

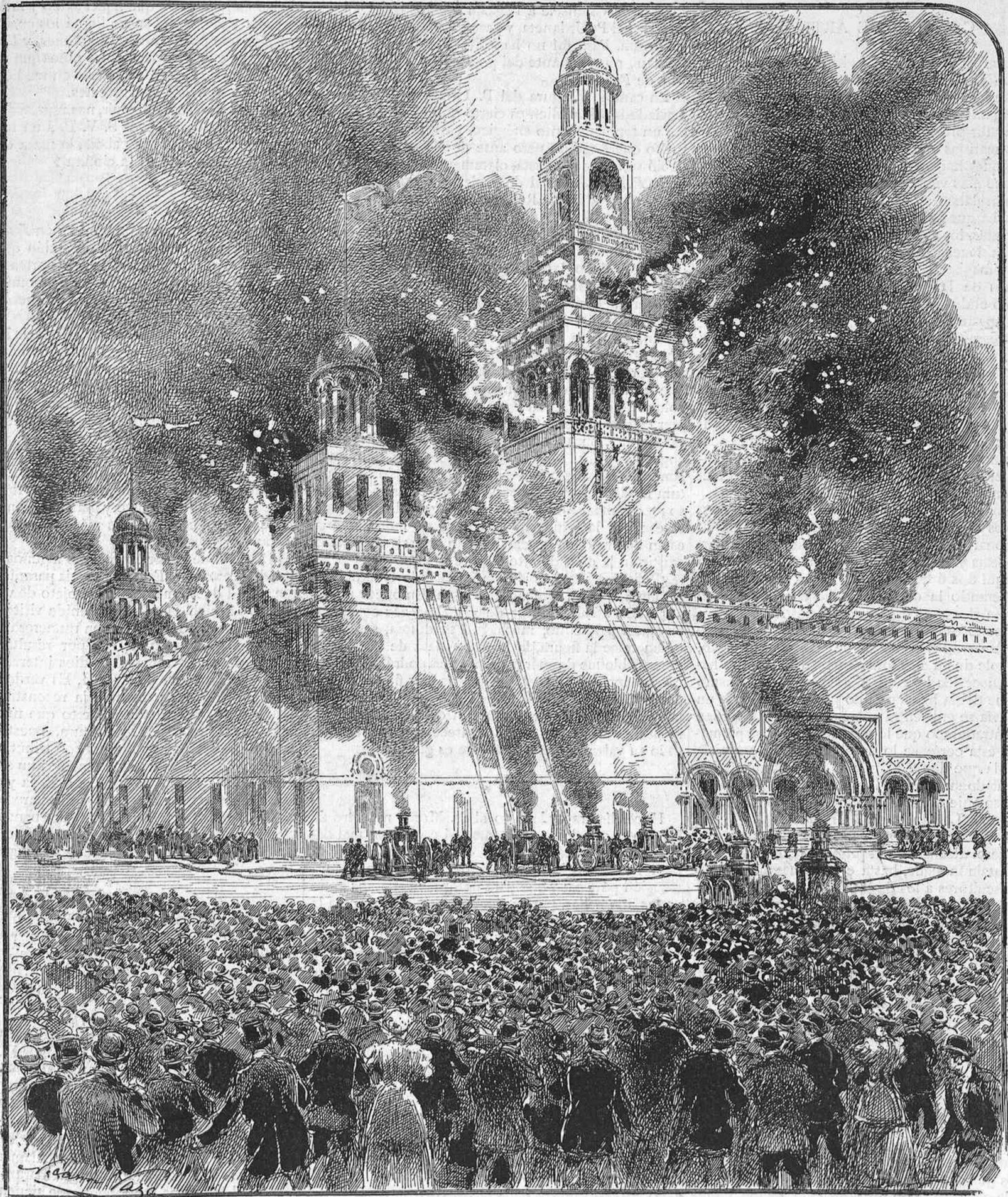
La Ilustración Artística

AÑO XII

BARCELONA 28 DE AGOSTO DE 1893

NÚM. 609

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



Incendio del almacén de hielo artificial en la Exposición universal de Chicago, en el que perecieron más de treinta bomberos

SUMARIO

Texto. - *Crónica de arte*, por R. Balsa de la Vega. - *La Exposición universal de Chicago*, por A. - *Lo que vi de la Comuna de París*, por Archibaldo Forbes. - *Miscelánea.* - *Nuestros grabados.* - *Una francesa en el polo Norte* (continuación), por Pedro Mael. - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El puente palacio en la ría de Bilbao.* - Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. - *Incendio del almacén de hielo artificial en la Exposición universal de Chicago.* - Tres grabados más, correspondientes á otras tantas secciones de dicha Exposición. - *Retrato del conde de Arundel*, pintado por Van Dyck. - *Fusilamiento por los comunistas de los rehenes que tenían en la cárcel de la Roquette; Conducción de prisioneros comunistas; Fusilamiento de rehenes por los comunistas en la calle de Haxo (1871).* - *En el templo de Baco*, cuadro de Juan Muzzioli. - *Un desafío en Albania*, cuadro de Pablo Ivanowitch. - Figuras 1, 2 y 3. Vista parcial del puente palacio en la ría de Bilbao; Vista superior del puente palacio; Conjunto de éste, visto desde la iglesia de Portugaete. - *Buenos camaradas*, dibujo de P. Golleron.

CRÓNICA DE ARTE

La vida artística sufre en Madrid una paralización completa. El calor horrible que estamos soportando con más resignación que Silvela á D. Antonio, obligó á las gentes que disponen de su dinero y de su persona á salir precipitadamente para lugares donde las brisas marinas ó las umbrías de las montañas y de los bosques hagan tolerable la temperatura elevada que hace días viene sintiéndose en toda ó casi toda la península.

Madrid ha quedado por nuestro; y nosotros somos los periodistas, los empleados, «algún que otro ministro,» media docena de directores, subsecretarios, académicos y magistrados de tanda y los mangueros y barrenderos de la villa. Los artistas levantaron el vuelo, y no el de la fantasía, y desaparecieron de esta abrasada y pestilente capital de la monarquía española. En los escaparates de los mercaderes de cuadros no se ven más que obras de antiguo conocidas, ó *tablitas* de esas que á última hora, en cuatro trancos, entre trago y trago de cerveza y desvanecimientos producidos por el calor que convierte los estudios en hornos, hicieron aquellos pintores que no han podido resistir la nostalgia del *dolce far niente* que acomete mirando el flujo y reflujo del mar, ó escuchando cómo el viento entona sus monótonas y adormecedoras sinfonías entre las hojas de los árboles.

Volvieron, pues, sobre su acuerdo cuantos pintores, á principios de verano, hicieron formal promesa de no abandonar á Madrid. Y con los pintores se marcharon poetas y literatos, músicos y actores; tan sólo quedan aquí dos ó tres nombres en las letras y en las artes, esperando la ocasión propicia para también ellos dar en el campo espacio á su espíritu.

Los escultores son los que no se han movido de Madrid. Amarrados al bloque de mármol ó al barro, por la índole de su arte forzosamente tienen que hacer de la necesidad virtud. Y aquí están. El mismo Querol que debía haber partido para Carrara hace un mes, todavía se encuentra entre nosotros. Es verdad que el contratiempo que le produce la forzosa permanencia en esta corte, se lo ha compensado la noticia oficial en la que desde Manila se le comunica haber sido premiado su boceto *Patria Fides*, con que asistía al concurso abierto en aquella capital para elevar un monumento á Legazpi y al P. Urdaneta.

Querol y Parera han sido los vencedores en esta lucha; Querol alcanzando el primer premio, Parera el *accésit*. Cataluña sigue, hasta el presente, arrollando con sus escultores á los de las demás provincias.

Yo que he visto varios de los bocetos enviados á Manila para el citado concurso, entiendo que el de Querol, teniendo grandes cualidades - no en vano su autor figura entre los escasísimos escultores de gran talla de España, - sin embargo, me pareció y me sigue pareciendo una de las obras que no inmortalizarán el nombre del artista tortosino. Quizás la rapidez con que está concebido y desarrollado el pensamiento haya sido causa de las deficiencias que yo encuentro en esta obra; siendo la deficiencia principal, á mi modo de ver, la de no estar comprendidos los caracteres morales de los estatuidos; y más que esto, por no estar en el fraile y en el guerrero simbolizado el lema *Patria y Fe*.

Creo firmemente que Querol meditará sobre esto que desde estas columnas le digo. No eran los militares, los guerreros españoles de los siglos pasados, fáciles de confundir con los de nación alguna, y mucho menos los que luchaban en aquel siglo de los

Pizarros, Hernán Cortés, Juan de Austria, gran duque de Alba y Álvaro de Bazán. Si creyentes fervorosos hasta el fanatismo, sin embargo, no miraban mucho que digamos hacia el cielo, antes por el contrario, altivos y fieros, batalladores hasta llegar con sus proezas á rayar en la epopeya, los músculos de sus cuellos estaban rehacios á toda flexión que significara levantar la cabeza para la contemplación de alguien más alto que ellos mismos. Ni sus ojos se alzaban tampoco de la altura aquella que medía la talla del que osara cruzar con el suyo su acero. Ni aun para jurar, en los rostros de tales gentes se reflejaba gran cosa la unción, el misticismo que trata de imprimir á la arrobada cabeza de Legazpi el Sr. Querol. Los nobles y los guerreros, españoles todos que ceñían hoja de acero toledana ó florentina, juraban puesta ó extendida la mano sobre la cruz de su espada, ó bien empuñándola solamente. Y aun cuando mi amigo el Sr. Querol lo crea extraño á lo que voy diciendo, le recordaré sin embargo que muy escasos fueron los motes de los blasones de la nobleza de Castilla donde se leyera una frase mística. Recuerde: «Después de Dios, la casa de Quirós;» «Con enemigos y sin enemigos,» «Luchando siempre,» «A mi vista hu- yen,» y era un hacha de armas sobre campo rojo. Pues bien: vístasele á Legazpi hábitos iguales á los que viste el P. Urdaneta, y parecerán ambos una misma figura. Para mí no ha adivinado el Sr. Querol á Legazpi, representante del poderío de España en los días de Felipe II.

En cambio la figura del P. Urdaneta peca de demasiado movida. Bien es cierto que el célebre fraile era un temperamento enérgico, más, mucho más resuelto que Legazpi; pero ante el simbolismo al cual debió sujetarse el artista, claramente expresado en el lema *Patria Fides*, al de Urdaneta corresponde de derecho simbolizar la Religión, como á Legazpi la idea de la Patria. Y esto en cuenta, pareceme al ver así trocados los papeles, que por equivocación el señor Querol le puso faldas al que debía llevar las calzas.

Por otro lado, las dos figuras con el mismo movimiento de cabeza, el paralelismo de las actitudes, la ausencia del motivo principal, de lo que motiva la inmortalización del fraile y del soldado, de la tierra, en fin, que iban á gobernar y á concluir de someter á nuestro dominio, todo esto hace del monumento una obra cuya idea generadora está incompleta. Porque yo no creo que la figura que aparece entre las columnas del pedestal y sentada en la basa del primer cuerpo represente á Filipinas. Si mi memoria no me engaña, pues en este instante no tengo á la vista copia fotográfica alguna del proyecto, esta figura más simboliza la Historia - ese eterno ripio de la escultura moderna, - que no otra cosa. Además, si por acaso representara á Filipinas, ni el lugar adonde relegó el escultor la figura ni su carácter é indumentaria están dentro de la verdad relativa, que siempre debe existir en la obra de arte de este género.

¿Bellezas? Las tendrá grandes cuando Querol desarrolle á todo su tamaño esta obra. Entonces podrá admirarse cómo el autor de *La Tradición* convierte en carne palpante, mórbida ó tendinosa, según de quien trace la figura, la informe masa de barro ó el enorme bloque de mármol; entonces podrá admirarse cómo expresan los rostros de esas hoy figuritas casi deshechas cuanto el artista quiere que expresen; entonces paños y armaduras serán de tela y de acero respectivamente: entonces aparecerá el escultor en todo su valer, y cuenta que éste es grande.

* *

Hace días recordaba yo al Sr. Moret, ministro de Fomento, que debía plantearse, si no venían mal dadas, su proyectado plan de enseñanza, cuando este plan hubiera sido aprobado por el Consejo de Instrucción pública; y que para entonces veríamos entre varias anomalías, perfectamente perjudiciales para la enseñanza, una á propósito de la cual le llamaba la atención; pues siendo la nueva asignatura de Historia y Teoría del arte de una necesidad grande, con el sistema económico de las acumulaciones se convertiría en lastre intelectual inútil.

La enseñanza de la Historia del arte como de la Teoría precisa que la den personas idóneas que hayan dedicado su vida á estudios de esta índole y que además reúnan la condición esencial de poder hacer sus explicaciones por los medios gráfico y plástico.

Así lo entienden en Francia, en Inglaterra y en otras naciones, y así lo ha entendido la academia de Bellas Artes de San Fernando, al conceder al señor Arroyo la cátedra de Historia y Teoría del arte que se explica en la escuela superior de Pintura, Escultura y Grabado. Sobre sus contrincantes, por otro lado sapientísimos, tenía el Sr. Arroyo, á juicio del tribunal, la condición de poder dibujar trajes, monu-

mentos y cuantos objetos sean necesarios para hacer comprender claramente al alumno la cronológica transformación que fueron sufriendo, así la indumentaria, como los usos y costumbres de los pueblos, y con ellos la arquitectura y la escuela.

Recientemente dió en la escuela de Bellas Artes de París el miembro del Instituto M. Heusey una sesión pública de Historia de la Indumentaria. He aquí cómo refiere esta sesión uno de los diarios parisienses.

«Curiosísima ha sido la sesión ayer celebrada en la escuela de Bellas Artes.

»En la sala del hemicycle llamado de Paul Delaroché (á causa de haber pintado en él este célebre artista los retratos de los principales artistas del mundo), M. Heusey, individuo del Instituto, continuó la explicación de su historia de los trajes de la antigüedad, con la ayuda, no de maniqués, como hasta ahora venía aconteciendo, sino con la de modelos de carne y hueso.

»En dos horas reconstituyó á nuestra vista varias épocas de Egipto y de Asiria, no en sus monumentos, sino en sus modas. J. Bian mismo, acostumbrado á vestir las reinas de tragedia ó de drama lírico y que asistía á esta sesión, tenía celos de la facilidad y propiedad exquisita con que aquel sabio y artista práctico ceñía y plegaba el suave lino á los cuerpos de los modelos que representaban Faraones, y las lujosas y caras telas con que vestía á los niños que recordaban á los hijos de Asuero. Todo esto en medio de unánimes aplausos de los concurrentes.

»M. Heusey, para concluir, nos representó sobre un trono rodado de la época S. V. P. á un monarca del siglo x con la tiara en la cabeza, la maza de armas en la mano y la espada en la cintura.»

* *

Otra noticia que acabo de leer en *La Liberté* me hace pensar en la enorme paralización que, sobre la que hoy se advierte, van á tener las artes en España, con motivo de las desdichadas economías con que tan fieramente se castiga en estos presupuestos el de Fomento.

El ministro de Bellas Artes de Francia ha confiado una misión á M. Antony Valabrigue con el objeto de que estudie los museos del Este y del Norte de Francia, de Bélgica y de Alemania.

«Poeta y escritor de arte, Valabrigue viene estudiando hace largo tiempo los grandes y los pequeños maestros del siglo xvii y del xviii.

»Amante - dice el periódico de donde copio estas líneas - de los caracteres independientes y que se revelan por su originalidad, busca en todo el modo de reconstituir, con gusto y gran conciencia del cargo que le está confiado, las más puras glorias del arte francés.

»Después de haber examinado algunos de los museos del Norte y del Este de Francia pasará M. Valabrigue al Sud de Alemania con el objeto de visitar Augsburgo y Munich. Hará una detenida visita á los maestros franceses, cuyas obras son numerosas en Dresde y en Berlín. Esta visita dará por resultado una colección de documentos y estudios interesantísimos.»

Lo mismo que en España. Es verdad que aquí no nos hace falta para nada la reconstitución de la Historia de nuestro arte. Ciertamente que nuestras artes industriales, nuestra arquitectura, nuestras mismas artes de la escultura y pintura son tributarias del extranjero; cierto que aquí no tenemos un solo libro de donde sacar en limpio cuál ha sido ya y debe ser el valor de nuestro arte; pero ¿no les parece á ustedes que entre esto, que al cabo produce beneficios positivos, y regalar á un contratista de envases de mercurio 600.000 pesetas, lo segundo es lo legítimo?

* *

El notable escultor sevillano Susillo ha sido encargado por el ayuntamiento de Sevilla para modelar la estatua de la infanta Luisa Fernanda, que deberá erigirse en la ciudad del Guadalquivir.

R. Balsa de la Vega

Madrid, 14 de Agosto de 1893.

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE CHICAGO

Más de la cuarta parte del palacio de la Industria ocupa la sección de los Estados Unidos, tres veces mayor que la de Francia ó la de Alemania; pero si los objetos en ella expuestos guardaran en punto á cantidad la misma proporción que tienen en la francesa ó en la alemana, es decir, si el número de los

mismos de igual clase se limitara al de los que en esas dos otras secciones se han juntado, las colosales dimensiones que hoy presenta quedarían considerablemente reducidas. Además, entonces el efecto que ahora produce la desmedida abundancia desaparecería en buena parte, y se vería que la instalación norteamericana está muy por debajo de las instalaciones de las naciones más adelantadas de Europa, y en algunas ramas de la industria, especialmente de las industrias artísticas, resultaría verdaderamente pobre.

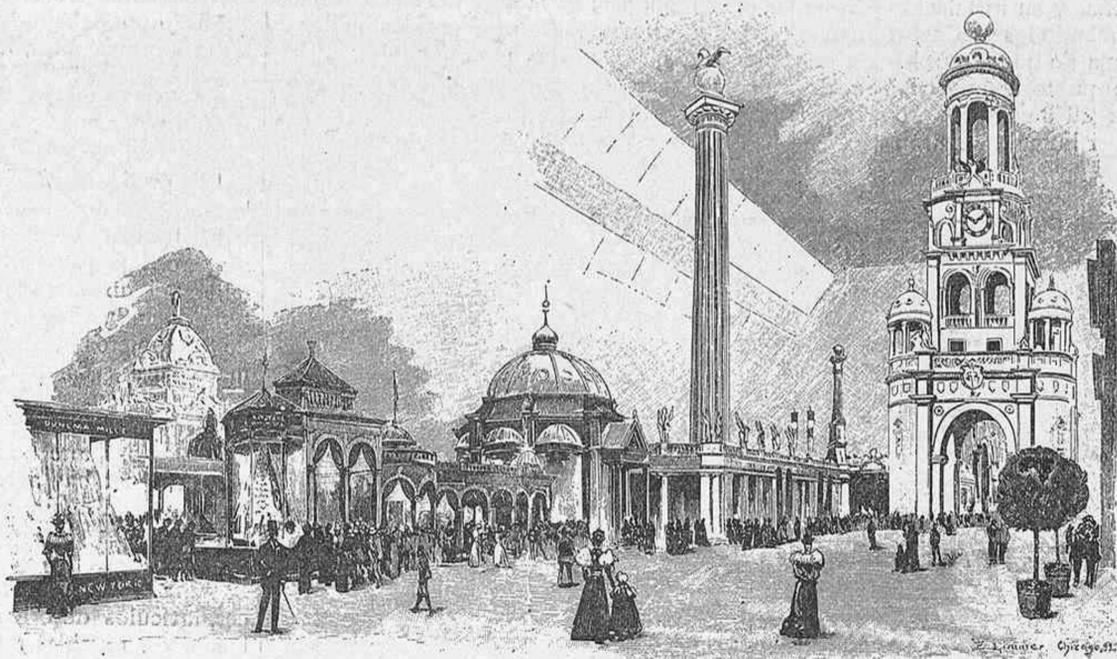
El examen atento de la sección industrial de la América del Norte es uno de los varios desencantos que experimentan los que visitan el parque Jackson. Ciertamente allí la industria se presenta con caracteres grandiosos y abarca todo lo imaginable; pero sólo brilla por la precisión con que aparecen elaborados los objetos: todo se hace con máquinas que producen de una sola vez docenas, centenares, millares de éstos; pero cuando se contemplan los muebles, los bronceos, los artículos de plata y los de uso corriente, cuando se admira la inmensa cantidad de lo producido, se ve que falta en todo el sello individual, se echa de menos la mano del trabajador que imprime el verdadero carácter, se observa, en suma, la ausencia completa de estilo nacional en el conjunto.

La sección norteamericana en el palacio de la Industria es un amontonamiento de productos fabriles hecho sin orden ni concierto: cada expositor ha construido á su antojo su instalación sin obedecer á plan alguno, y así como todas las secciones europeas ostentan artísticas fachadas y elegantes vestíbulos en donde presentan instalados con el mejor gusto los objetos más importantes, en aquélla falta el sentimiento artístico y aun el confort que tan gratos son al visi-

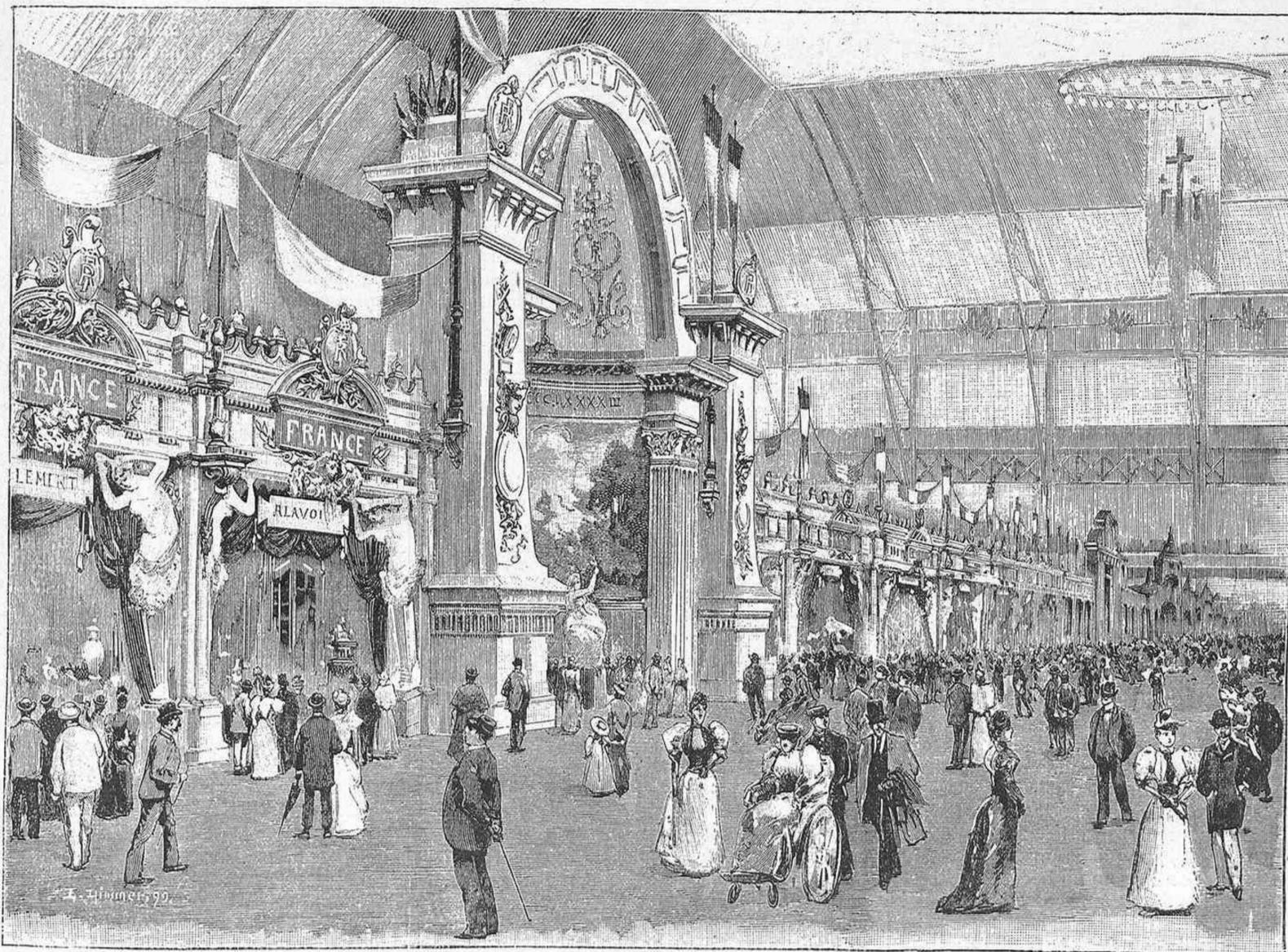
tante y que contribuyen no poco al buen efecto que causan las del viejo continente. En éstas admiranse los más hermosos productos del arte industrial, tales como tapices, bronceos, estatuas, esculturas, porcelanas, metales labrados, encajes, etc.; en la de los Estados Unidos todo es frío, y lo único que en ella sobresale son joyas, piedras y metales preciosos, relojes y otras cosas por el estilo. El artículo adocenado predomina por completo, y en él no cautiva la forma por lo artística, sino por lo práctica, y en este concepto sí que tienen allí mucho que aprender los europeos. Pero éstos llevarán siempre gran ventaja á los americanos: mucho de lo que en América se produce puede ser imitado y aun falsificado por nuestros industriales; en cambio el yankee, por regla general tendrá que limitarse á examinar platónicamente, por decirlo así, la producción industrial de Europa; pues, aun prescindiendo de lo caros que resultarían los artículos á causa de lo elevado de los jornales, difícil había de serle llegar á tener obreros dotados de esa

dicho acerca de la industria americana, es la de los joyeros de Nueva York Tiffani y compañía, razón social muy conocida también en nuestro continente: en su grandioso pabellón y dentro de aparadores forrados de espejos centellean á millares las más sorprendentes piedras preciosas, rubíes, esmeraldas, brillantes como nueces y otras varias por valor de muchos millones.

Las joyas en que estas piedras están montadas y multitud de objetos de oro y plata que allí pueden admirarse son de dibujo elegante, de un gusto exquisito; por esto hemos dicho que esta instalación es una excepción de la regla general; pero... esos dibujos, esas monturas débense á artífices de Europa que la casa Tiffani ha llevado á los Estados Unidos, y de aquí que al señalar la excepción hayamos añadido que sólo lo era *hasta cierto punto*, porque en resumidas cuentas resulta que en todo ello el yankee ha puesto el dinero y el europeo el arte. Con lo cual queda aquella regla una vez más confirmada.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. — La sección de los Estados Unidos en el Palacio de la Industria



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. — La sección francesa en el Palacio de la Industria

Francia ocupa uno de los puestos de honor en el centro del palacio de la Industria, y su instalación produce admirable efecto, confirmando los productos en ella expuestos la merecida fama de que gozan los franceses de ser los primeros en punto á industrias artísticas y demostrando á la vez los incesantes progresos que en esas ramas del saber humano realizan.

preeminencia: en la primera se han fabricado hasta ahora las piezas grandes; en la segunda se confeccionan comúnmente los pequeños tapices destinados á la venta ordinaria, y las telas para muebles, en las cuales se reproducen preferentemente los encantadores cuadros de Watteau.

De estas telas se ven algunas en los muebles que

palma en la Exposición de Chicago, y hasta los mismos alemanes confiesan que si en algunas cosas ha quedado por debajo de Alemania, en muchísimas, en las más importantes, la deja muy atrás.

**

Los productos italianos ocupan en el palacio de la Industria un espacio bastante reducido, casi la mitad del área que tienen las secciones belga ó japonesa; pero la pequeñez queda sobradamente compensada con el gusto que caracteriza á los italianos en materia de industrias artísticas. Además la colocación de los objetos expuestos es tan elegante que bien merece esa sección el calificativo de monada del gran certamen.

Lo primero que se encuentra al entrar en ella es un busto bastante bueno del rey Humberto, alrededor de cual hay agrupadas multitud de bellísimas esculturas de mármol y de madera, muchas de ellas muy notables y algunas admiradas ya en anteriores Exposiciones.

Varias casas venecianas exponen artísticos bronce, artículos de cristal magníficos y casi por nadie igualados, muebles tallados reproducciones de antiguos modelos y hierros labrados; Florencia presenta sus mayólicas y faiences, copias en su mayoría de esos viejos y preciosos ejemplares que en Italia tanto abundan, y los milaneses tienen allí hermosas sederías y otros tejidos. Pero lo que más se admira en la sección italiana es la riquísima colección de encajes venecianos, entre los que sobresalen los de Burano. La antigua y un día floreciente industria encajera había casi por completo desaparecido en la ciudad de las lagunas, cuando hace aproximadamente veinte años una ilustre dama italiana fundó en Burano una escuela de encajes en donde la generación joven pudo aprender tan delicado arte bajo la dirección de viejos maestros.

Los resultados de esa patriótica empresa pueden admirarse actualmente en la Exposición de Chicago, y á ellos se debe que los encajes venecianos hayan reconquistado la universal fama de que un tiempo gozaron y que temporalmente habían perdido.

**

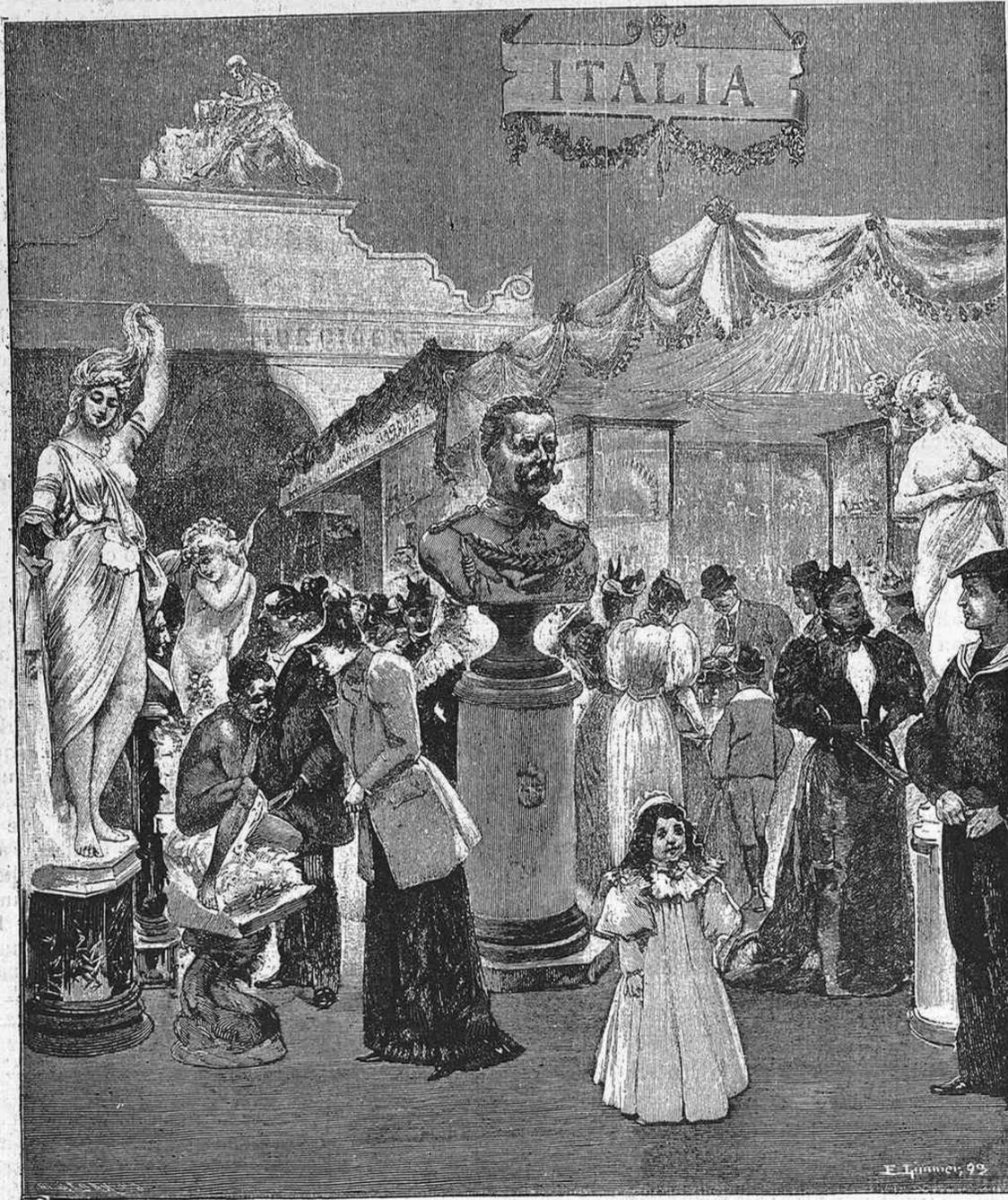
Para terminar este artículo descriptivo de los grabados que referentes á la Exposición de Chicago publicamos, réstanos sólo dar cuenta del incendio ocurrido el día 11 de julio en los grandes almacenes en donde se fabricaba el hielo artificial. El origen del siniestro se atribuye á las sustancias químicas destinadas á esta fabricación que en aquel local había acumuladas y que en un instante convirtieron el edificio en una inmensa hoguera. Los bomberos se situaron en la torre central, para desde allí dirigir mejor los chorros de agua que arrojaban potentes bombas de vapor: de pronto la torre se hundió cayendo en medio del espantoso brasero, y aquellos héroes, víctimas de su deber, perecieron carbonizados unos y aplastados otros en la calle adonde se arrojaron buscando contra una muerte segura una salvación imposible.

A pesar de esto, pocos instantes después otros cincuenta bomberos y algunos soldados ingleses subieron al tejado del edificio principal, en parte incólume todavía; pero las llamas que ardían en el interior no tardaron en atacar aquel punto y el techo comenzó á hundirse. Aplicáronse escaleras á las paredes; pero el calor era tal, que se hacía muy peligroso encaramarse por ellas: esto no obstante, algunos bomberos, dando pruebas de un valor heroico, lograron salvar á algunos de sus camaradas en medio de las frenéticas aclamaciones de la numerosa muchedumbre que contemplaba el siniestro espectáculo.

El número de muertos no bajó de treinta, siendo mucho mayor el de heridos á consecuencia de la catástrofe.

El incendio produjo naturalmente gran agitación entre cuantos se encontraban en Jackson Park, y los expositores y guardianes de las galerías, aun las que estaban más lejos del fuego, se apercebían ya para poner á salvo los objetos de más valía, caso de que el fuego se propagara.

Pero gracias al valor de los bomberos y al viento favorable, el incendio fué localizado; de lo contrario hubiérase propagado á otros edificios de la Exposición, y no es aventurado asegurar que, de haber sucedido así, la catástrofe hubiera sido tan horrorosa que á estas horas estaría convertido en llanura cubierta de ruinas y cenizas el parque de Jackson en donde tantas maravillas han juntado el genio y el trabajo. — A.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. — La sección italiana en el Palacio de la Industria

Esto unido á la práctica que tienen en materia de exposiciones permitía asegurar de antemano el triunfo de Francia en la de Chicago, y así ha sido efectivamente: la victoria de la industria francesa ha sido completa, sobre todo en aquellas ramas, en que los franceses son los primeros y los americanos los últimos.

La fachada de la sección francesa que da á la avenida principal del palacio, sin ser tan artística como la alemana es imponente y digna de los objetos que contiene: domina en ella un grandioso portal adornado con banderas, por el cual se penetra en el patio de honor característico de todas las exhibiciones francesas, en donde hay expuestos los artículos de todas las manufacturas del Estado y en cuyo centro álzase la estatua de la República, modelada por Falguières en veinte días, según se dice.

Las paredes están colgadas de los últimos productos de las famosas fábricas de Gobelinos de París y Beauvais, verdaderas obras maestras, únicas en su género, cuya perfección nadie ha podido superar ni igualar siquiera. Entre todos esos preciosos tapices llévase la palma en Chicago el conocido con el nombre de *El ahijado de las hadas*, salido de la fábrica de Beauvais, en cuya confección se han empleado cincuenta años y cuyo valor no baja de dos millones y medio de reales. Enfrente de éste admirase otro tapiz, también preciosísimo, que es una alegoría de las artes y de las ciencias, según un boceto de Ehrmann, y está destinado á la Biblioteca Nacional de París.

Generalmente goza de más fama la fábrica de Gobelinos de París que la de Beauvais, pero á juzgar por lo expuesto en Chicago no está muy justificada esa

expone Francia y que por la variedad de sus estilos forman una colección de gran interés, tanto más, cuanto que los ebanistas expositores han dispuesto sus instalaciones de modo que el visitante pueda ver en ellas habitaciones completas en las cuales no falta el menor requisito, no sólo en lo referente al mueblaje, sino que también en cuanto tiene carácter de adorno, como cortinajes, alfombras, bronce y demás accesorios de las viviendas modernas.

Conocidos en todo el mundo son los magníficos productos de la fábrica de porcelana de Sevres; el número de los expuestos en Jackson Park supera al de los que figuraron en la última Exposición universal de París y hay entre ellos algunos ejemplares nuevos.

La sección de bronce ostenta preciosos objetos, sobresaliendo por encima de todos ellos el magnífico y colosal jarrón dibujado y modelado por Doré que figuró en la Exposición universal de Barcelona. La de piedras preciosas y labores de orfebrería contiene muchas maravillas que merecen figurar como las primeras en su género en la *feria del mundo*. No menos que ésta llaman la atención las secciones de confecciones y artículos de tocador parisienses, especialidades en que París impone la moda al orbe entero.

Pero lo que más interesa y sorprende en la sección francesa es la parte destinada en el primer piso á las artes liberales: grandes cuadros al óleo, que representan las principales ciudades de Francia, alegorías, gobelinos, etc., adornan la escalera que conduce á aquellos salones, por los cuales circulan los visitantes asombrados ante la importancia de lo que en ellos se exhibe.

En suma, Francia, como de costumbre, llévase la

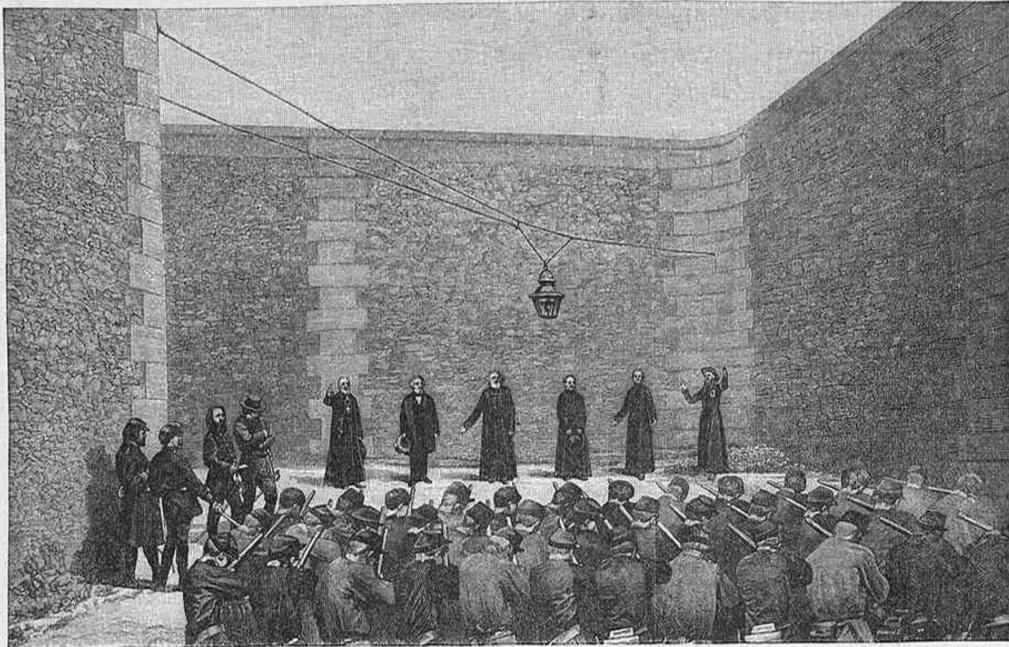


RETRATO DEL CONDE DE ARUNDEL, pintado por Van Dyck (existente en la colección del duque de Sutherland)

LO QUE VI DE LA COMUNA DE PARÍS

IV

Las llamas del palacio de las Tullerías, rociado con petróleo, quisieron competir al parecer con la suave luz de la mañana, produciendo vívidos resplandores



Fusilamiento por los comunistas de los rehenes que tenían en la cárcel de la Roquette (24 de mayo de 1871)

que iluminaron á míseros franceses, los cuales se regocijaban en el espectáculo, haciendo fuego al mismo tiempo contra sus compatriotas á favor de una barricada. ¡Cómo ardía el palacio! Las llamas se enseñoreaban en las históricas habitaciones, convirtiendo en brasas el rico mobiliario, lamían los techos, haciendo saltar los cristales y salían fuera. El ala del edificio á que se daba el nombre de Príncipe Imperial, enfrente del jardín, fué la primera donde comenzó sus estragos el devorador elemento, y á las ocho de la mañana casi toda aquella parte del edificio se había consumido. Cuando yo llegué á la extremidad de la calle del Delfín, las rojizas llamas elevábanse desde el ángulo que da frente á los jardines reservados á la de Rivoli: allí estaba el pabellón Marsan, que comprende las habitaciones ocupadas por el rey de Prusia y su séquito durante su visita en París en el año de la Exposición. Voraces llamas salían en aquel momento por la ventana junto á la cual solía sentarse Bismarck para fumar, contemplando la ciudad de París y sus habitantes. De repente oí un pavoroso estruendo. ¿Era una explosión, ó la caída de algún techo? No lo supe; solamente vi una espesa columna de negro humo y un mar de chispas, algunas de las cuales llegaron hasta mí. Me pareció prudente mantenerme á respetable distancia de aquel sitio, y en su consecuencia me dirigí á la plaza del Palacio Real, que no era muy segura aún á causa de las balas y granadas que llegaban de continuo de las inmediaciones de la casa ayuntamiento. Frente á mí elevábase la gran arcada por donde las tropas debían penetrar en la plaza del Carrousel, é ignoraba si allí se hacía fuego aún. Si hubiera sido posible romper la arcada, todavía se podía salvar el Louvre con sus artísticas riquezas. Las llamas se corrían de una ventana á otra y de chimenea en chimenea, y llegaban ya más allá del arco; el pabellón de la Biblioteca, que ponía en comunicación las Tullerías con el Louvre y que se mandó construir por el último emperador para establecer allí su biblioteca privada, era ya pasto del fuego, y si no se hacía algún esfuerzo para contener el progreso de las llamas, el Louvre y sus inapreciables tesoros quedarían pronto reducidos á cenizas. A decir verdad, el fuego estaba ya en el Louvre, ó poco menos, pues el pabellón de la Biblioteca se consideraba como una parte de aquél, y lo mismo sucedía en el palacio real y en la casa de la ciudad, donde la hez de los comunistas se ocultaba entre los incendiarios; el ministerio de Hacienda y otros varios edificios públicos y particulares ardían también.

Me alejé triste y profundamente disgustado de aquel espectáculo de inicua destrucción; pero aún me con dolió más el que presencié después. Los soldados de Versalles, estacionados al pie de la calle de San Honorato, entreteníanse en cazar comunistas; y la clase baja de los parisienses me pareció entonces lo más vil y despreciable, á la vez que lo más cruel que he conocido. El día anterior había gritado: «¡Viva la Comuna!» sometiéndose á ser gobernado por ella; y hoy se restregaba las manos con indecible regocijo

porque podía denunciar á un comunista, revelando en dónde se ocultaba. Las mujeres eran las que más afán tenían en cumplir con este patriótico deber; conocían los escondrijos donde los pobres diablos se hallaban ocultos, y apresurábanse á conducir á los soldados de Versalles al sitio con la alegría de verdaderos demonios. Uno de los comunistas que cogieron era hom-

bre alto, pálido, sin sombrero, cuya expresión no tenía nada de innoble; su labio inferior temblaba, pero su mirar era resuelto, y hasta traslucíase en los ojos cierto orgullo.

— ¿Es un verdadero rebelde?, pregunté á la persona que estaba á mi lado.

— Me parece dudoso, contestó; creo que es un lechero á quien debe algunos cuartos la mujer que le ha denunciado.

Un momento después todos comienzan á gritar, y mi vecino más que todos: «¡Matarle, matarle!» Y las mujeres son las que más se hacen oír. Un brazo se levanta en el aire, en el que se ven los galones de oficial; el desventurado prisionero recibe el primer golpe en su cabeza desnuda, y después otro y otros que le descargan con las culatas de las carabinas; el infeliz cae, se vuelve á levantar, rueda por tierra de nuevo, pero los golpes menudean siempre sobre él. Cierta impulso británico me induce á esforzarme para llegar hasta la víctima, deseoso de salvarla si es posible; mas no hay medio de penetrar á través de la multitud. Se hace fuego sobre el cadáver, y como si esto no bastase, descárganse sobre aquel cuerpo inanimado más golpes aún, que resuenan como los que se dan sobre una masa inerte. No faltó allí, sin embargo, alguna mujer que tenía sentimientos de tal, pues en vez de gritar «¡matadle!» se desmayó, y apenas recobrado el conocimiento, separóse de la multitud, avergonzada sin duda, para volver á su casa. De todos modos, la verdad es que la dignidad de hombres había muerto en la soldadesca de Francia, pues de no ser así, no habría cometido semejantes actos.

La Comuna se hallaba ya en una situación desesperada, pero era dura para morir, y aún mostraba sus colmillos ensangrentados. Ya no tenía terreno alguno al Oeste del boulevard Sebastopol desde el río al Norte de la Puerta de San Dionisio; la plaza Vendome había sido tomada á las dos de la mañana después de una lucha tenaz; el último comunista de su guarnición había caído, atravesado por las bayonetas, en la gran barricada de la calle Real, y el grueso de las fuerzas de Versalles se podía concentrar ahora sin temor hacia la Magdalena. Sin embargo, los feroces jefes de la Comuna estaban aún en posesión de la casa ayuntamiento, contra la cual dirigían un nutrido fuego las baterías de Versalles. No se hubiera podido hacer más bombardeándola. Los comunistas, de espaldas á la pared, batíanse encarnizadamente, no ya para salvar la vida, porque ésta les importaba poco aparentemente, sino para hacer todo el daño posible antes de morir. Los de Versalles no se atrevieron á terminar pronto aquella lucha, atacando directamente las barricadas que había alrededor de la casa ayuntamiento, sin duda porque tenían las explosiones; pero minaban y proseguían sus trabajos de zapa, rompiendo paredes y avanzando poco á poco; de modo que solamente sería cuestión de algunas horas atravesar el cordón. Entretanto los comunistas sembraban el fuego y la destrucción sobre París con salvaje furia. Tan pronto caía una lluvia de bombas so-

bre los Campos Elíseos como se oía reventar un obús en el batido boulevard Haussmann ó estallar una granada hacia la avenida de la reina Hortensia. Cortado el camino desde la Chapelle y la estación del Norte, los comunistas se aferraban aún á la barricada de la calle de Lafayette, cerca de la plaza de Moutholon: sus defensores tenían abierto el camino de la retirada en dirección á Belleville. Los prusianos, sin duda, les habían dejado allí por retaguardia, como los dejaron en la Chapelle; pero Belleville no estaba bien resguardado ni por delante ni por detrás, y á mí me pareció que era muy posible que durante algunos días se prolongase la lucha en aquella escabrosa y turbulenta región, pero que allí tendría la Comuna su último punto defensivo. En cuanto á los que se hallaban en la casa ayuntamiento, podía decirse que estaban entre la espada y la pared; por fuera el enemigo armado, y dentro el fuego encendido por los mismos defensores. ¿Consentirían éstos en asarse, ó arriesgarían la vida en la punta de la bayoneta? Esta fué la pregunta que yo me hice al alejarme de los soldados que golpeaban los cadáveres en los lechos de flores del jardín de la Torre de San Jacques, tratando inútilmente de ver algo de la casa ayuntamiento desde el Puente Nuevo. La fachada que da hacia el muelle estaba oculta por espesas columnas de humo, á través de las cuales veíanse brillar é intervalos las llamas.

Más hacia el Oeste continuábase la diversión de la mañana: repetíanse las denuncias á cada momento y se hacían nuevos prisioneros para sacrificarlos después; de modo que fué un alivio para mí alejarme del teatro de aquellas indignidades. Entonces me encaminé á la plaza de Vendome, que yo deseaba ver por haberme dicho que veinticinco comunistas habían defendido aquel punto durante algunas horas. En la plaza acababan de concentrarse considerables fuerzas, y varios centinelas vigilaban las ruinas de la famosa columna. Bajo la gotera que hay frente al hotel Bristol vi un cadáver casi destrozado, y dijeronme que era el del capitán comunista de la barricada antigua, la cual había defendido hasta lo último disparándose un tiro cuando no pudo resistir más. Los soldados de Versalles descargaron sus carabinas sobre aquella masa de arcilla que antes era un hombre. En otro lugar de la plaza vi un segundo cadáver, el de una mujer, el de una arpía, que se batió en la barricada de la calle de la Paz con un tesón y una furia dignos de mejor causa. Podían haberla fusilado sí, porque cuando una mujer empuña las armas, pierde inmunidades; pero aunque sólo fuese por respeto á la memoria de sus madres, los soldados debieron cubrir los miembros desnudos de aquella infeliz con sus harapos para que no se ultrajara la decencia.

La calle Real estaba ardiendo de una extremidad á otra, sin duda con gran descontento de los aficionados á la buena cerveza inglesa; la cervicería de la esquina de la calle del Arrabal de San Honorato hallábase convertida en montón de ruinas abrasadas; y desde esta esquina hasta la plaza de la Magdalena no se veía una sola casa á cada lado de la hermosa calle que no fuese pasto del fuego. Las llamas se habían corrido por la calle de San Honorato, y ahora se abrían camino á lo largo de la calle de Boisy. Con dificultad se respiraba en aquella atmósfera de humo de petróleo; el sol lucía, pero su color estaba dominado por el de la conflagración, y sus rayos oscurecidos por el humo resplandeciente, de color negro azulado, que por todas partes se elevaba con rapidez en los aires, llenando los ojos de agua, introduciéndose en la garganta, envenenando el sentido del olfato y produciendo casi la asfixia. En la calle del Arrabal de San Honorato, las goteras estaban llenas de sangre; había una barricada en cada intersección; habíanse acribillado á balazos las fachadas de las casas, y por todas partes veíanse cadáveres. Al llegar yo á la puerta que conduce al patio de la embajada británica, vi apoyada en uno de los pilares una figura que me produjo profunda impresión, y es necesario explicar por qué me afectó así.

Ni mis colegas ni yo habíamos podido enviar fuera de París el más pequeño pedazo de papel desde la noche del domingo, y ahora era la tarde del miércoles. Seguramente no habíamos permanecido por gusto ni por excitación junto al ensangrentado lecho de muerte de la Comuna, y no hacíamos más que cumplir con nuestro deber. A mí me repugnaba mucho presenciar aquella espantosa lucha momentánea; pero el espectáculo se me imponía por mi profesión, y con toda la rapidez posible era preciso transferir las escenas que se habían grabado en mi retina mental, para que mi diario las publicase, á fin de dar á conocer los acontecimientos cuyo desenlace interesaba á todo el mundo. Esta aspiración debe absorber siempre al corresponsal de guerra, con exclusión de



Conducción de prisioneros comunistas

todas las demás consideraciones, pues para el cumplimiento de este fin vive.

En la noche del martes no pude soportar más tiempo el bloqueo; y era forzoso que alguien saliese aunque debiera bajar del recinto por una cuerda. En su consecuencia acordóse hacer una tentativa en la mañana del miércoles; de ella se encargó un colega, cuyo sereno valor se había puesto á prueba varias veces, que tenía un buen caballo, conocía París perfectamente y contaba con muchos amigos oficiales del ejército de Versalles. Se encargó de una copia de las cartas que yo había escrito por duplicado en los momentos de reposo que tuve durante la lucha; nos estrechamos las manos, deseándonos la mejor suerte, y en la tarde del miércoles felicitábame, aunque sin la seguridad de poder hacerlo, de tener ya mi correspondencia en camino, poco más ó menos hacia Abbeville, en dirección á Calais.

Esta agradable impresión se desvaneció bruscamente por lo que mis ojos vieron al entrar en el patio de la embajada. Mi desgraciado colega estaba apoyado contra uno de los pilares, muy indispuerto al parecer, pues tenía el rostro lívido y las facciones desencajadas. Había tratado de salir para desempeñar su comisión, y no dudó que hizo atrevida y enérgicamente cuanto era posible; pero su tentativa fracasó. Habíanle maltratado, disparando algunos tiros que por fortuna no le hirieron; además de esto se le denunció como espía prusiano, y casi fué un milagro que escapara de la muerte. ¡Pobre compañero! Tenía la ropa manchada de la sangre de otros á quienes también se denunció y que no pudieron escapar. Renunciando á su propósito, creyó más prudente retirarse, y se refugió en el patio de la embajada, calculando que aquí era donde más fácilmente me vería, para darme cuenta del mal éxito de su comisión.

Como consecuencia de este fracaso, correspondíame á mí, por supuesto, hacer la tentativa. Reflexioné algunos momentos, y después me dirigí á la cancillería de la embajada, donde encontré al Sr. Malet, que era entonces segundo secretario, había permanecido en París para representar á la Gran Bretaña, cuando Lord Lyons, con el resto del personal de la embajada, emigró á Versalles al comenzar los disturbios de la Comuna. Podía decirse que Malet había estado entre las ruinas, porque los destrozos de la gran casa eran considerables. El salón de baile, en parte hundido, era un caos; en todas las habitaciones habíase aumentado la ventilación por los agujeros que practicaron las bombas, y en las paredes del jardín veíanse grandes boquetes por los cuales habían pasado los de Versalles en su progreso estratégico para sorpren-

der las barricadas por retaguardia. Yo había conocido á Malet en los primeros días de la reciente guerra, cuando salió de París en dirección á Meaux con varias comunicaciones para Bismarck. Esta vez le encontré en su despacho; díjele que mi intención era tratar de salir, y le pregunté si deseaba que llevase algo suyo á Versalles.

— Amigo mío, contestó, es inútil que pruebe usted, pues ya he enviado dos mensajeros esta mañana, y ambos han regresado después de haberse hecho fuego contra ellos. Será preciso esperar un día ó dos hasta que las cosas se arreglen.

— Yo marcharé hoy mismo é inmediatamente, repuse. Usted puede ayudarme, y al mismo tiempo utilizar mi salida para su servicio. Ponga usted los partes bajo un sobre oficial, dirigido «A. S. M. la reina de Inglaterra» y confíemelo á mí. De todos modos, no resultará de esto ningún perjuicio.

Después de elegir las comunicaciones de mayor importancia, Malet las puso en un gran sobre, y sin perder tiempo dirigíme á la cuadra donde mi caballo debía estar aún. El centinela comunista se había relevado á sí propio de aquel servicio, y de consiguiente no había obstáculo; pero el pobre animal, privado de alimento tantas horas, estaba medio muerto

de hambre y sumamente débil. Sin embargo, monté sin dificultad alguna, y pude llegar hasta el Muelle de Passy; aquí traté de poner mi caballo al trote; mas el poble cuadrúpedo tropezó y cayó de lado, cogiéndome la pierna debajo de su cuerpo. Tan agudo dolor experimenté, que creí haber sufrido una fractura de hueso, y á esto se agregó la desconsoladora idea de que no me sería posible realizar mi propósito. Un batallón de línea pasaba en aquel momento, y al punto vi á mi alrededor cinco ó seis soldados; dos de ellos pusieron en pie al caballo y los demás me levantaron y condujeron á una taberna inmediata, donde un vaso de vino me reanimó. No tenía la pierna fracturada, pero sí una dislocación en el tobillo. Pagué media docena de botellas de Borgoña á mis amigos militares, éstos me colocaron en la silla de mi caballo, y continué mi marcha al paso, congratulándome de haberme librado también del primer percance.

Después encontré otros peligros y dificultades, que también tuve la suerte de vencer; mas aún faltaba el obstáculo que me esperaba en la puerta del Point du Jour, hacia donde me dirigía, en camino para Versalles. Enfrente del puesto de guardia paseábanse un coronel y un mayor de línea.

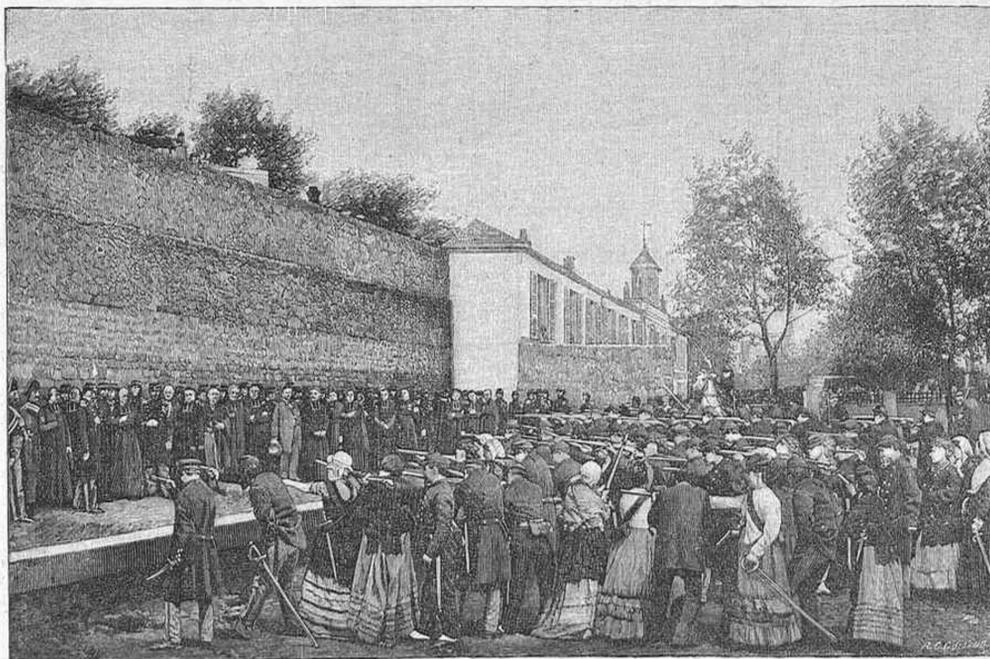
— No; es imposible, me dijo el coronel; lo siento mucho, pero nuestras órdenes son severas, y por lo tanto debe usted solicitar permiso del mariscal Mac-Mahon, que tiene sus cuarteles en la Escuela Militar.

Insté, supliqué, presentando mi paquete de la embajada; pero todo fué inútil. El coronel se marchó, quedando allí solamente el Mayor, quien tuvo á

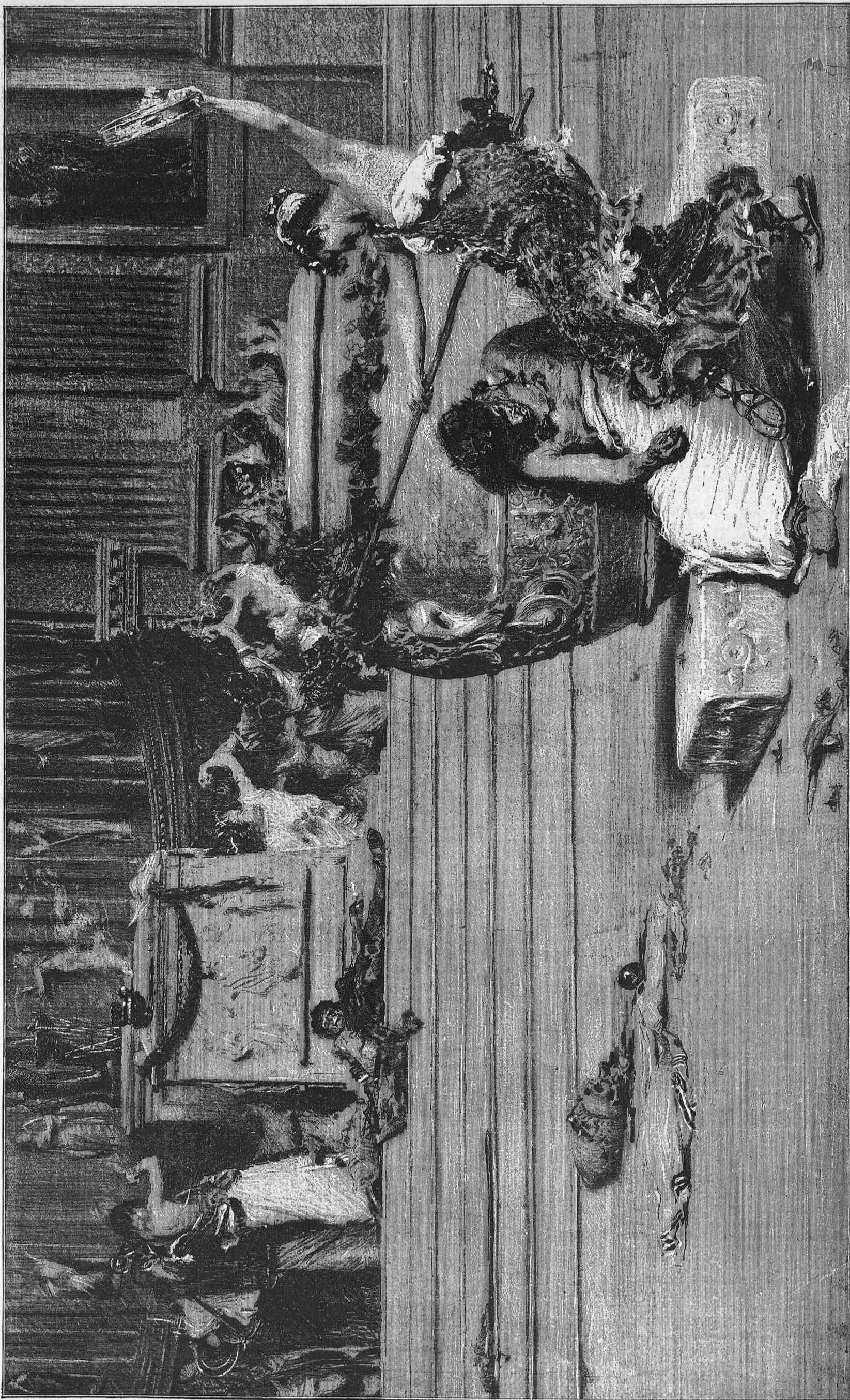
bien aceptar un cigarro. Sobre su pecho veía yo brillar la medalla inglesa de Crimea, y esto me sirvió de motivo para reanudar de nuevo la conversación. Hablé del antiguo compañerismo de franceses é ingleses durante aquellos días de fatigas y de angustias delante de Sebastopol; díjele que aquella medalla que lucía su pecho era un recuerdo de la reina de Inglaterra, y preguntéle si no le parecía muy sensible detener á un correo portador de importantes comunicaciones para la soberana. El guerrero veterano miró con prudencia á su alrededor, y al ver que estábamos solos, sin pronunciar una sola palabra, señalóme silenciosamente con el pulgar sobre su hombro el túnel que se prolongaba bajo el recinto, en cuya extremidad veíase el campo libre.

Cuando hube pasado por delante del centinela que había á la salida, respiré con toda la fuerza de mis pulmones, y con el mejor ánimo continué mi marcha hacia Sévus, en cuyo punto dejé mi caballo para tomar un carruaje que me condujese á Versalles. Allí residía mi antiguo correo, que estaba al servicio del «Daily News.»

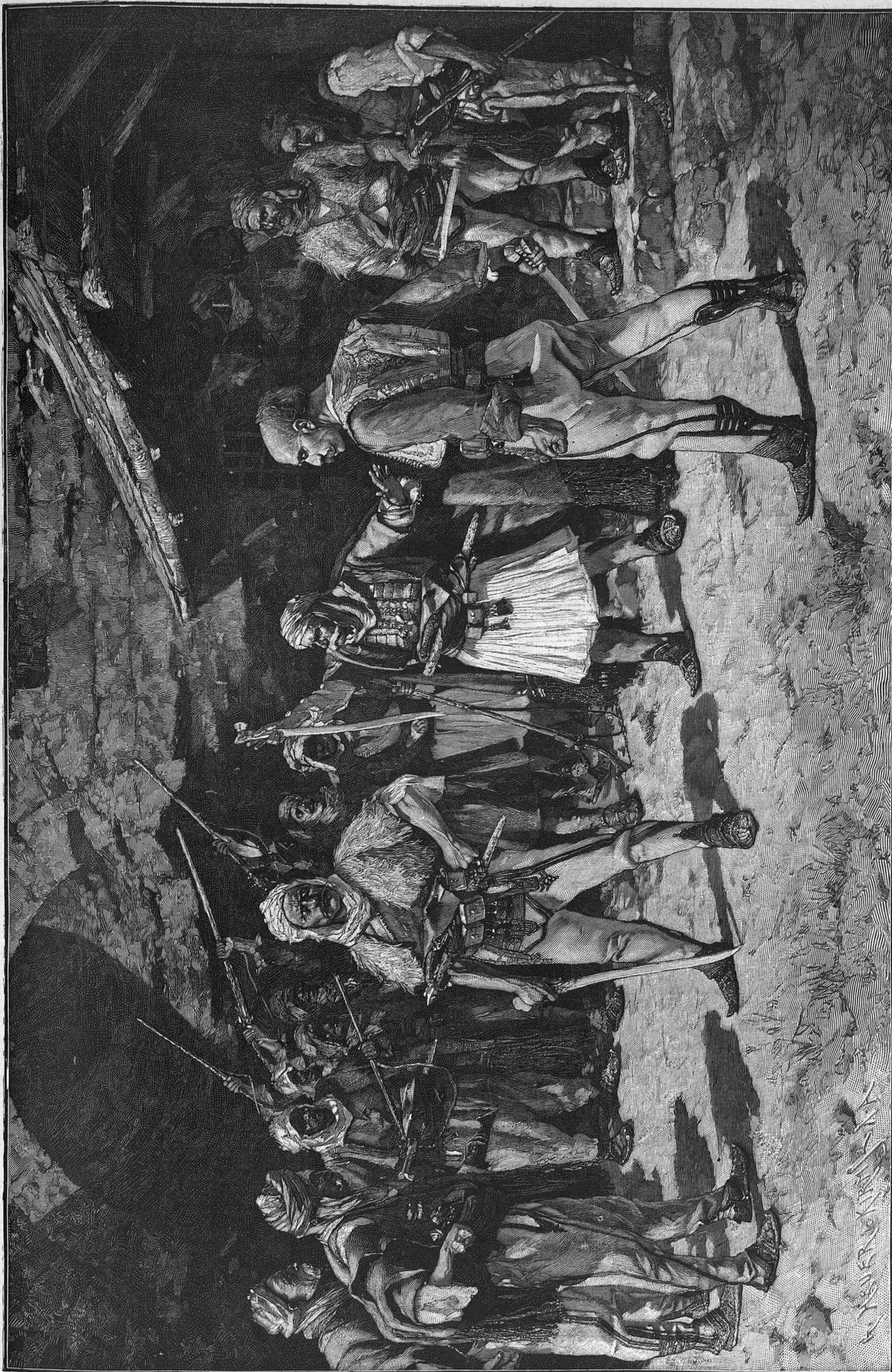
Cuando avanzaba por la ancha avenida entre Viroflay y Versalles, dí alcance á un convoy cuyo aspecto era bastante mísero. En filas de seis en fondo



Fusilamiento de rehenes por los comunistas en la calle de Haxo (26 de mayo de 1871)



EN EL TEMPLO DE BACO, cuadro de Juan Muzzioli



UN DESAFÍO EN ALBANIA, cuadro de Pablo Iwanowitch (Exposición internacional de Bellas Artes de Berlín, 1893)

un destacamento conducía más de dos mil prisioneros comunistas. Pacientemente, y con cierto aire de orgullo, avanzaban atados brazo con brazo; entre ellos iban muchas mujeres, algunas de ellas de aspecto feroz, pues eran las que se habían batido en las barricadas; pero otras mostrábanse tímidas, y supuse que iban allí tan sólo para acompañar á sus padres ó parientes. Todos llevaban la cabeza descubierta, é iban cubiertos de polvo; los rayos de sol ardiente sofocaban á los prisioneros, y no era esto lo único que les ofendía, sino también los sablazos de plano que á veces descargaban los cazadores de Africa que constituían la escolta de aquellos infelices.

La experiencia propia, no obstante, debía enseñar á los soldados á ser más humanos con sus prisioneros, recordando que ellos también lo habían sido y que no se les maltrató durante la penosa marcha desde Sedán hasta el punto de su cautividad en Alemania. Ahora no eran ya prisioneros; acababan de obtener un triunfo, y en el orgullo de la victoria debían mostrarse más misericordiosos con aquellos miserables comunistas. Si uno de éstos caía rendido de cansancio ó por otra causa, poníase término á sus padecimientos en el acto, y he aquí por qué mi caballo había estado á punto de tropezar varias veces con los cadáveres tendidos en medio del camino en todo el trayecto desde Sévres.

A la cabeza de la sombría columna iban trescientos ó cuatrocientos hombres atados con cuerdas, todos ennegrecidos por la pólvora, y entre ellos vi muchos con pantalón encarnado, sin duda desertores. Me pregunté por qué estarían allí, pues tanto les hubiera valido morir batiéndose en las barricadas en vez de sobrevivir para servir de blanco dentro de un día ó dos, de espaldas á una pared, á las balas que debían poner fin á su vida.

Entregar las comunicaciones de Malet al primer secretario de la embajada (M. Sackville West) y tomar después un bocado, fué cosa que no me detuvo en Versalles más de media hora, y después ya corría en un vehículo por la vía de circunvalación, á través de Ruel y Malmaison y el puente de barcas más arriba de Argenteuil, en dirección á San Dionisio y la vía férrea.

Cuando avanzaba por la verde orilla del plácido Sena, ofrecióseme á mi vista un espectáculo que jamás se borrará de mi memoria. Sobre las blancas casas el sol reflejaba aún sus rayos, y no los retenía á pesar de los actos que iluminaban; pero á través de su brillante luz surgían y parecían luchar entre sí negruzcas ondas, columnas y repliegues de espeso humo, y de pronto resonó un espantoso crujido y obscurióse el aire. No se debía esto al estrépito del fuego de la artillería; era sin duda resultado de alguna horrible explosión que sin duda acababa de conmover á París hasta en sus cimientos. Después se elevó por los aires una inmensa columna de blanco humo, con un resplandor rojizo, tal como el que los hombres describen cuando el Vesubio está en erupción; luego se formaron ligeras ondas que se desvanecían en el horizonte, así como la onda producida por la piedra arrojada en un estanque se extiende hasta morir en la orilla del agua.

La multitud de alemanes que estaban sentados junto al Sena observando atentamente, experimentaron una fuerte excitación, que bien hubiera podido comunicarse á todo el mundo. La hermosa capital, ahora la horrible París, batida por todas partes, ardiendo, inundada de sangre; tal era el espectáculo que se ofrecía á la vista de todos. ¡Y esto en el presente siglo!.. ¡ah, hace poco más de veinte años, cuando Europa se jacta de su civilización y Francia hace alarde de su cultura, mientras que sus hijos se destrozan entre sí y París arde como una hoguera cuyas llamas se elevan hasta el cielo! No faltaba más que un Nerón para completar el cuadro.

Viajando con toda la rapidez posible y escribiendo mucho durante todo el camino, así en el tren como en el vapor, llegué por fin á Londres el jueves, 25 de marzo, y el sábado, 27, hallábame otra vez en París. Todo había terminado ya virtualmente; los prisioneros que los comunistas tenían en la Roquette habían sido fusilados, y la casa ayuntamiento habíase derrumbado el mismo día que yo me marché. Los rebeldes estaban ya dando las bocanadas en el Chateau-d'Eau, en los cerros de Cheamont y en Pere-Lachaise; y en la tarde del 28, al cabo de una semana de lucha, el mariscal Mac-Mahón había anunciado que era «completamente dueño de París.» Al otro día visité el cementerio de Pere-Lachaise, donde se habían disparado los últimos tiros. Los fuegos del vivac se alimentaban con los recuerdos de piadosas tristezas, pero en el cementerio mismo no había habido gran lucha; la prueba infalible de ésta son las señales de numerosos balazos, y en Pere-Lachaise se veían pocas; pero en cambio habían caído

muchas bombas, y los destrozos que causaron eran por demás sensibles. Sin embargo, lo que me produjo más dolorosa impresión en Pere-Lachaise hallábase en el ángulo Sudeste, donde había existido una cavidad natural junto á la pared divisoria: aquel hueco estaba ahora lleno de cadáveres; allí yacían unos sobre otros, cubiertos de una capa de cloruro de calcio; doscientos por lo menos estaban visibles; y los que se hallaban debajo, del todo ocultos por las capas de tierra: entre aquellos cadáveres distinguíanse los de muchas mujeres. En un sitio de aquel horrible montón iluminado por la luz del sol vi un brazo muy redondeado, cuya mano tenía una sortija en el dedo anular; un poco más allá, un busto que había perdido su forma, y alrededor rostros lívidos cuyo solo aspecto hacía estremecer, facciones que habían perdido su forma humana, en las que podía adivinarse aún la expresión de la ferocidad y la angustia de la agonía. Apenas podría dar idea del horrible efecto que me produjo aquel polvo blanco cubriendo los ojos de los cadáveres, los dientes oprimidos y las barbas enmarañadas. ¿Cómo murieron aquellos hombres y mujeres? ¿Se les condujo en un carro para dejarlos allí formando espantoso montón en aquel agujero de muerte del Pere-Lachaise? No; la cavidad se había llenado con los cadáveres recogidos allí cerca, y no era difícil adivinar la causa. Se colocó á los prisioneros junto á una pared próxima, y allí fueron fusilados, sin que pudiera escapar ni uno solo.

¡Volvamos la espalda á esa horrible escena de sangre, rogando al Todopoderoso que no permita otra vez que el mundo civilizado pueda presenciar el cúmulo de horrores de que fué testigo París en aquellos hermosos días del verano de 1871!

ARCHIBALDO FORBES



Bellas Artes. — En Stuttgart se ha anunciado un concurso entre un reducido número de artistas para el monumento que ha de erigirse al emperador Guillermo: las condiciones son que en el monumento debe haber una estatua ecuestre en bronce de tamaño natural del difunto monarca, y que el coste de la misma y de todos los demás trabajos secundarios no ha de exceder de 187.500 pesetas. Lo particular del caso es que antes que éste habíase celebrado otro con el mismo objeto y otorgábase el premio al escultor Maximiliano Klein.

— En virtud de disposición testamentaria del presidente del tribunal de apelación de Dresde, Nossky, ha adquirido la Galería de Pinturas de aquella ciudad una colección de 40 cuadros.

— En el Palacio de la Industria de París va á abrirse dentro de poco una Exposición que resultará de extraordinario interés para cuantos se preocupan de las aplicaciones del arte á los productos industriales. Se trata de presentar un conjunto lo más completo posible del arte árabe, á cuyo fin ha procurado reunirse, procedente de museos y de colecciones particulares, cuanto pueda dar idea de las mil bellezas que en arquitectura, en tejidos, en cerámica, en metalistería, en vidriería, en mosaicos y en otras industrias exornadas por el arte y la fantasía produjeron y todavía producen los árabes. Obedece el móvil de esa nueva Exposición al propósito de fomentar la industria artística, especialmente en Alger, centro á propósito para la creación ó reproducción de tipos del estilo árabe, y es consecuencia de seguro del gran favor que entre el público culto gozan los productos artísticos de Oriente, como lo prueba la reciente creación de Museos de arte árabe en París y en Alger. Plausible iniciativa la de reanudar las tradiciones artísticas, preferibles siempre, en defecto de tipos nuevos, sólidos, razonados y bellos, á la chabacanería industrial que en nuestros días predomina. ¿Cuándo intentaremos nosotros algo parecido?

Barcelona. — *Salón París.* — Una media figura de Ribera, felicísima de entonación y de luz, fresca de color y correctamente dibujada, como todo lo suyo, brilla en el sitio de preferencia, junto á un gran friso, con tendencias á lo decorativo, de Ricardo Martí; bien hallada agrupación de flores que campean sobre el fondo de un jardín. Especialista en esos temas pictóricos, no hay que decir que el conjunto agrada, resulta brillante para el público y demuestra á los ojos del entendido la diestra habilidad del técnico que lucha con seguridad con las insuperables dificultades de un natural inimitable.

Salón de «La Vanguardia.» — Estuvo expuesto últimamente en este local un proyecto de iglesia para el vecino pueblo de Vallvidrera, obra del maestro de obras Sr. Soler y Catarineu y concebida y trazada con verdadera conciencia y conocimiento del estilo románico. La planta, las secciones y las fachadas dan á conocer en su conjunto y en sus detalles los conocimientos de su autor como constructor y como artista, en esa feliz adaptación del primitivo estilo religioso entre nosotros á una fábrica moderna.

Variada colección de grabados policromos, pertenecientes al inteligente director de *El Suplemento*, de esta capital, fueron también expuestos esos últimos días, curiosa é interesante muestra del *chromo* por medio del grabado en hueco, que tan en boga estuvo á principios de este siglo y á últimos del anterior, y algunos de cuyos ejemplares alcanzan precios excepcionales en el comercio de las estampas.

Teatros. — En el teatro Lessing, de Berlín, se ha estrenado con gran aplauso un nuevo drama en cuatro actos de Max Nordau, *El derecho de amar*, en el que se trata del matrimonio moderno bajo un criterio moral á la antigua.

— En Oberammergau han comenzado las representaciones del drama de Molitor *La rosa de Sicilia*, bajo la dirección del burgomaestre Lang, que fué quien dirigió las de la *Pasión* en

1890; esta obra, de la cual sólo se darán ocho representaciones, trata de la vida de San Vito.

— Han comenzado en Munich las representaciones wagnerianas con la ópera *Tannhäuser*, para la cual se ha construido nuevo decorado, atrezzo y demás accesorios.

— Durante el próximo otoño se estrenará en el teatro Víctor Manuel, de Turín, una nueva ópera del maestro Tarrasa, titulada *Manilha*.

Necrología. — Han fallecido recientemente:

Dr. Sáenz Díez, sabio químico español, catedrático de la facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, individuo de la Real Academia de Medicina.

Juan Martín Charcot, una de las mayores glorias de la medicina contemporánea. Próximamente publicaremos su retrato y biografía.

Alfredo Catalani, célebre músico italiano, autor de multitud de piezas para orquesta y cuarteto, de varias obras sinfónicas y de algunas óperas, entre ellas *Loreley*, *Dejanice*, *Edmea* y *Wally*, que estrenada con gran aplauso en la Scala de Milán, se representó con mucho éxito en los principales teatros de Italia y Viena: era profesor de alta composición en el Conservatorio milanés.

Sir Eduardo Hamley, general inglés que tomó parte en la campaña del Este de 1854 y 1855, asistió á la toma de Sebastopol y durante la guerra egipcia mandó la segunda división: era notable escritor y dejó escritas, además de varias obras de técnica militar, dos novelas y varios estudios críticos.

Pablo Ivanowitch Kasanski, más conocido con el nombre de Amfilochi, uno de los más ancianos y sabios jerarcas de la iglesia griega ortodoxa, célebre en el mundo científico por sus trabajos é investigaciones arqueológicas.

Oscar Justino, notable escritor y poeta dramático alemán.

A. A. Looijen, célebre numismático holandés, director del Gabinete Numismático de El Haya.

Guillermo Bosch, distinguido escultor alemán.

Augusto Glaize, famoso pintor francés, uno de los últimos sobrevivientes de la escuela romántica, cultivador de todos los géneros, el religioso, el histórico, el filosófico, el milológico y el legendario: había obtenido numerosas medallas en los Salones y en el de 1855 le fué otorgada la de primera clase, siendo además nombrado caballero de la Legión de Honor.



Retrato del conde de Arundel, pintado por Van Dyck. — No hemos de repetir aquí lo que en otras ocasiones hemos dicho de este célebre pintor flamenco del siglo XVII y de sus magníficas obras, joyas de inestimable valor que embellecen los principales museos y colecciones particulares. El conde de Arundel, cuyo retrato pintado por Van Dyck reproducimos, fué quien invitó al famoso artista, que se encontraba en Amberes, á pasar á Inglaterra, y lo recomendó tan eficazmente al rey Carlos I, que desde su llegada el distinguió con su favor, le nombró su primer pintor y caballero, le señaló una pensión de 200 libras esterlinas anuales, y además de darle dos magníficas residencias para verano é invierno, quiso hacer construir para él un palacio en Londres.

En el templo de Baco, cuadro de Juan Muzzioli. — La escena tan grandiosamente pintada por Muzzioli representa una fiesta en el templo de Baco, y á juzgar por el escaso número de los que en ella toman parte, el culto á Dionisos y el paganismo en general debían hallarse en sus postrimerías. Alzase en el fondo la estatua del hijo de Júpiter y Semell, de la cual sólo se ve una parte, y delante de ella el ara destinada á los sacrificios; al compás de desenfadada música bailan las bacantes la danza dionisiaca, y al pie del altar, vencido por las libaciones, casi yace amodorrado uno de los devotos, á quien una de aquéllas trata en vano de reanimar. Esta obra del renombrado pintor italiano, cuya firma es bien conocida de los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, figuró en la Exposición universal de París de 1889 y mereció entusiastas alabanzas del público y de la crítica.

Un desafío en Albania, cuadro de Pablo Ivanowitch. — El autor de esta obra nos ofrece un episodio de la vida popular iliria, pintado con tan vigoroso sentimiento de la realidad, que sólo contemplando la agrupación y las actitudes de cuantos personajes en él toman parte se explica el significado de la escena reproducida. Se trata de dos guerreros que se odian á muerte, y queriendo de una vez acabar sus antiguas rivalidades se han dado cita en lugar apartado de la población, y allí, rodeados de sus respectivos partidarios, apérense á la lucha. Puestos frente á frente y empuñando sendos sables esperan la señal para comenzar el combate, que será sin cuartel y no terminará sino con la muerte de uno de los adversarios. El cuadro de Ivanowitch, además del interés dramático que despierta, atrae por lo pintoresco de los trajes, de las armas, de los dijes que constituyen el traje nacional albanés.

Buenos camaradas, cuadro de Golleron. — ¡Extraños contrastes los que la guerra ofrece! En ella el hombre llega á convertirse en fiera que obra impulsada por el espíritu de la destrucción, y es al propio tiempo ángel que realiza actos de sublime caridad; el instinto de conservación le hace cruel y egoísta, y sin embargo, á veces ante la contemplación del mal ajeno olvida el suyo y expone su vida por salvar la del compañero de armas á quien momentos antes quizá no conocía. Golleron ha pintado uno de esos actos de abnegación que se han repetido hasta lo infinito en la historia de la humanidad, y las dos figuras de su dibujo sintetizan admirablemente esas manifestaciones de amor al prójimo que tan frecuentes son en una guerra: ambos soldados están heridos, y en el fragor de la pelea cualquiera de ellos no habría probablemente vacilado en hacer del cuerpo del otro parapeto para resguardar el suyo; pero terminada la batalla, aunque no pasado el peligro de persecución, el que menos ha sufrido no vacila en cargar con el camarada, aun á riesgo de que, dificultada así su fuga, resulte su salvación imposible. El precioso dibujo que publicamos es reproducción hecha por el mismo autor de un cuadro que estuvo expuesto en el Salón de los Campos Eliseos de París del presente año y que mereció entusiastas y unánimes elogios.

UNA FRANCESA EN EL POLO NORTE

POR PEDRO MAEL. — ILUSTRACIONES DE ALFREDO PARIS

(CONTINUACIÓN)

Pero empezaban ya á llegar otros menos lisos, rayados en sentido longitudinal y como hinchados á trechos por enormes burbujas ó descalabrados por profundísimas hendiduras, tersas y brillantes como las del cristal roto. Detrás de éstos aparecían otros mucho mayores, más altos y deformes, que desde lejos presentaban extraño aspecto. Algunos recordaban la

de proceder al desembarco, Lacrosse hizo un sondeo que acusó veinticinco brazas de profundidad de hielo, cimentado sobre un lecho de sienito y de rocas esquitosas. Se veía claro que la costa se elevaba en suave pendiente hasta el nivel de la tierra firme.

Al propio tiempo que los viajeros, se desembarcaron grandes piezas de madera, numeradas, que de-

un diámetro de doce metros que formaba la cuerda del semicírculo que lo constituía. El diámetro de sus alas debía tener tres metros más de cada lado de ese semicírculo. El conjunto del edificio representaba, pues, un círculo cuya segunda mitad sobresalía más que la primera, en tanto que el patio interior tenía un área de 6^m,50, cubierta por un toldo.

Las divisiones de este extraño edificio, parecido á los panoramas de las ciudades, constituían una serie de salas, ó por mejor decir de compartimientos, habitados por muchos huéspedes á la vez. Una de estas salas, la mejor amueblada, se reservó á Isabel y su nodriza. Además de los dos comedores distintos — uno para los marineros y otro para los oficiales — la casa encerraba una cocina común, tres cuartos de baño, un laboratorio de física y química, un espacio para las observaciones meteorológicas, una farmacia, una enfermería, diez cuartos de servicio común en junto y ocho habitaciones además.

Esta distribución se había hecho siguiendo los planos del Sr. de Keralio, que había tenido muy en cuenta las observaciones del doctor Servan.

Con muy legítimo orgullo hizo, pues, los honores de aquella casa á sus compañeros, que eran así sus huéspedes, y les dió extensas explicaciones de aquel edificio.

— Recordad que esta casa se compone de piezas numeradas y que por lo mismo es fácil de montar y transportar como ahora hemos hecho. Tenemos una doble pared de madera y en su parte interior, la que da á nuestras habitaciones, se halla recubierta de una lona alquitranada que disimula los tubos de aire caliente que han de servir para mantener aquí una atmósfera templada. Las dos paredes se hallan separadas por un espacio de 25 centímetros é interior y exteriormente están recubiertas de planchas de papel superpuestas. Para mayor abrigo vamos á tapizar las paredes de lana.

Y no olvidaba ningún detalle, y mostraba á sus maravillados compañeros las columnas de cobre y acero que sostenían la armadura, la ingeniosa disposición de puertas y ventanas, los techos con lucernas que daban paso á la luz suprimiendo así las corrientes de aire inevitables que engendran las puertas y ventanas, y por último, el piso de fieltro, sostenido por traviesas de hierro recubiertas de madera.

Una galería circular ponía en comunicación las diversas habitaciones y permitía pasar de una á otra sin necesidad de utilizar las puertas interiores.

En tanto que se visitaba aquel edificio levantado y amueblado en menos de cuarenta y ocho horas, el químico Schneckner, que lo observaba todo con la más minuciosa atención, exclamó de repente:

— ¡Ah, caballero! He aquí una cosa que no me parece tan adecuada como las demás!

— ¿Qué?, interrogó el Sr. de Keralio.

— ¡Vuestras chimeneas, pardiez! Además de que su construcción no permitirá dar un calor suficiente, ¿queréis decirme de dónde pensáis sacar el gas para alimentarlas?

Antes que el padre de Isabel hubiese podido contestar, lo hizo d'Ermont:

— Caballero, dijo riendo, os haré observar que si quisiéramos obtener gas, en el sentido vulgar de la palabra, es decir, bicarburo de hidrógeno, la cosa no nos sería quizá imposible, pues no deben faltar yacimientos carboníferos en los alrededores. Nares y Greely los encontraron casi á flor de tierra en Port-Discovery en las costas de la Tierra de Grinnell. Pero á eso podríais contestarme que más sencillo sería quemar el carbón mismo, y tanta razón tendríais cuanto qué, según podéis ver, esas chimeneas han sido construídas para diversos fines.

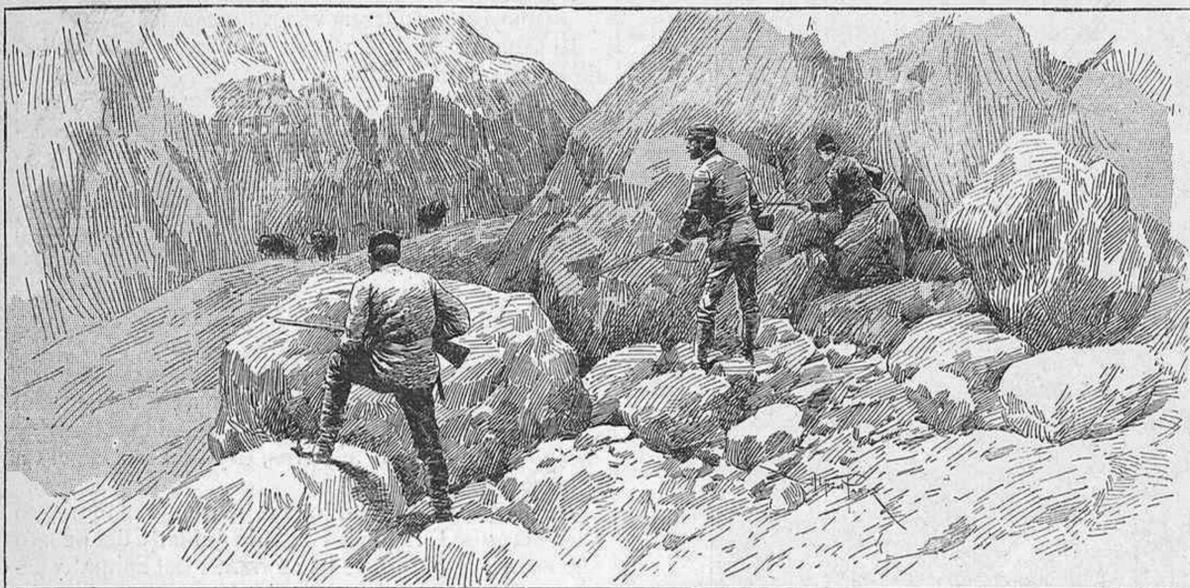
En tanto que decía estas últimas palabras, Huberto tiró de una argolla que hizo volcar el hogar. La placa de cobre que ocupaba el fondo desapareció y quedó en su lugar un hornillo para cok ó carbón vegetal.

Schneckner abrió desmesuradamente los ojos.

— He aquí una buena chimenea, Sr. d'Ermont. Pero permitidme, sin embargo, haceros observar que no entiendo por qué se ha hecho la especial para gas, puesto que no debemos emplearlo.

— Nada de eso he dicho, contestó sonriendo el teniente de navío.

— Entonces... tampoco comprendo. ¿Dónde están



Pero ya Huberto, Isabel y Guerbraz escalaban las colinas más bajas

forma de una vela dibujada apenas en el horizonte, y aquella flotilla de hielo iba engrosándose á medida que se acercaban los viajeros á la Tierra de Francisco José, descubierta por Payer en el curso de su viaje á bordo del *Germania* y del *Hansa*.

En fin, el 30 de junio la *Estrella Polar* atravesaba el canal del fiord y echaba el ancla bajo ese mismo 76° paralelo en que se había tocado ya en Spitzberg. Había llegado el momento de poner en ejecución la segunda parte del plan del Sr. de Keralio. Consistía en dejar en tierra la mayor parte que fuese posible de la gente, para permitir á la *Estrella Polar* bajar aprisa hacia el Sud y embarcar gran número de perros y esquimales, que en breve serían necesarios para el arrastre.

Verdad es que este plan había sufrido tales modificaciones, que casi no parecía el mismo. Se había perdido un tiempo precioso en tentativas infructuosas hacia el Este, y en lugar de haber remontado hasta la Tierra de Francisco José se estaba ahora en la costa oriental de la Groenlandia, debajo del monte Pettermann. De allí en adelante los expedicionarios se prometían seguir una ruta oblicua desde el 24° al 55° paralelo de longitud occidental, á fin de cruzar, si era posible, el camino de Lockwood en 1882, por el 82°, 44 latitud Norte. Era un proyecto grandioso y erizado de dificultades; pero, como decía el Sr. de Keralio, ¿cuál es el obstáculo capaz de detener á un francés?

Quedaban cuarenta y seis días al comandante Lacrosse para ganar el Sud de la Groenlandia, doblar, si era preciso, el cabo Farewell y traer al fiord de Francisco José los perros necesarios para las expediciones en trineo.

Afortunadamente, aquel era el momento del año en que reinaba mayor calor en aquellas latitudes desoladas. La *Estrella Polar* no había padecido ninguna avería durante sus tres meses de navegación, y tenía provisiones suficientes de combustible para que, hasta después de su vuelta, pudiese emprender una nueva campaña de navegación si el mar no se cerraba ante su atrevida marcha.

Gracias á las medidas tomadas con anterioridad y perfectamente calculadas, el desembarco se verificó en sólo veinticuatro horas. La franja de hielo tenía únicamente unas seis millas de espesor; pero tenía tal solidez que no había qué temer del deshielo ni de los choques de los témpanos. Aquella aglomeración de hielos se halla fijada en aquellos parajes desde muchos siglos, y parece tener su asiento encima de las rocas, sobre las cuales se eleva dos ó tres metros sobre el nivel de las aguas libres. Para mayor seguridad, antes

bían servir para construir una barraca que abrigase á los viajeros. Como ya muchas veces se habían ensayado en montar y desmontar las piezas, se ganó también mucho tiempo y fué obra de un momento la construcción de la casa. La suavidad excepcional de la temperatura, que marcaba de mediodía á las tres de la tarde 9 grados centígrados y 5 entre media noche y las tres de la mañana, hizo más fáciles los trabajos. En pocas horas, el Fuerte-Esperanza — así se le había llamado antes de montarlo — estuvo listo para recibir las doce personas que quedaban en tierra, á saber: el Sr. de Keralio, su hija Isabel, su sobrino Huberto d'Ermont, la nodriza Tina Le Floch, el doctor Servan, el naturalista Schneckner y los seis marineros bretones Guerbraz, Helouin, Kermaidic, Cariou, Le Maout y Riez.

A esas doce personas confió el resto de la tripulación el cuidado de añadir á la casa las dos alas que serían necesarias para servir de habitación á los treinta y tres marineros y oficiales que quedaban á bordo del navío y que debían volver allí, desde el cabo Farewell, para pasar todos juntos los largos meses de la invernada.

El terranova Salvator siguió á tierra á Isabel y su nodriza, pues no sabía vivir lejos de su joven y valiente ama.

En 1.º de julio por la mañana, el comandante Lacrosse, después de un banquete dado á bordo de la *Estrella Polar* y de haber estrechado la mano de todos cuantos ponían por primera vez el pie sobre la Tierra Verde del Norte, dió la señal de marcha, prometiendo estar de vuelta á fin de agosto.

Hubo un momento de indecible tristeza cuando el steamer se conmovió bajo la primera impulsión de su hélice. Por muy grande que fuera el ardor de aquellos exploradores intrépidos, no pudieron por menos de sentir aquella primera separación, así los que quedaban en tierra y que iban á experimentar por primera vez los rigores del clima polar, como aquellos que volvían hacia el Sud para comunicarse nuevamente con sus semejantes y á pisar tierras menos inhospitalarias.

Pero como se tenía la seguridad de la próxima vuelta de los expedicionarios, presto se rehicieron los que quedaban de la mala impresión que la partida de los otros les produjo, y se dedicaron á emplear lo mejor posible el tiempo que les quedaba antes de la llegada del invierno.

Su primer trabajo fué el arreglo de la casa.

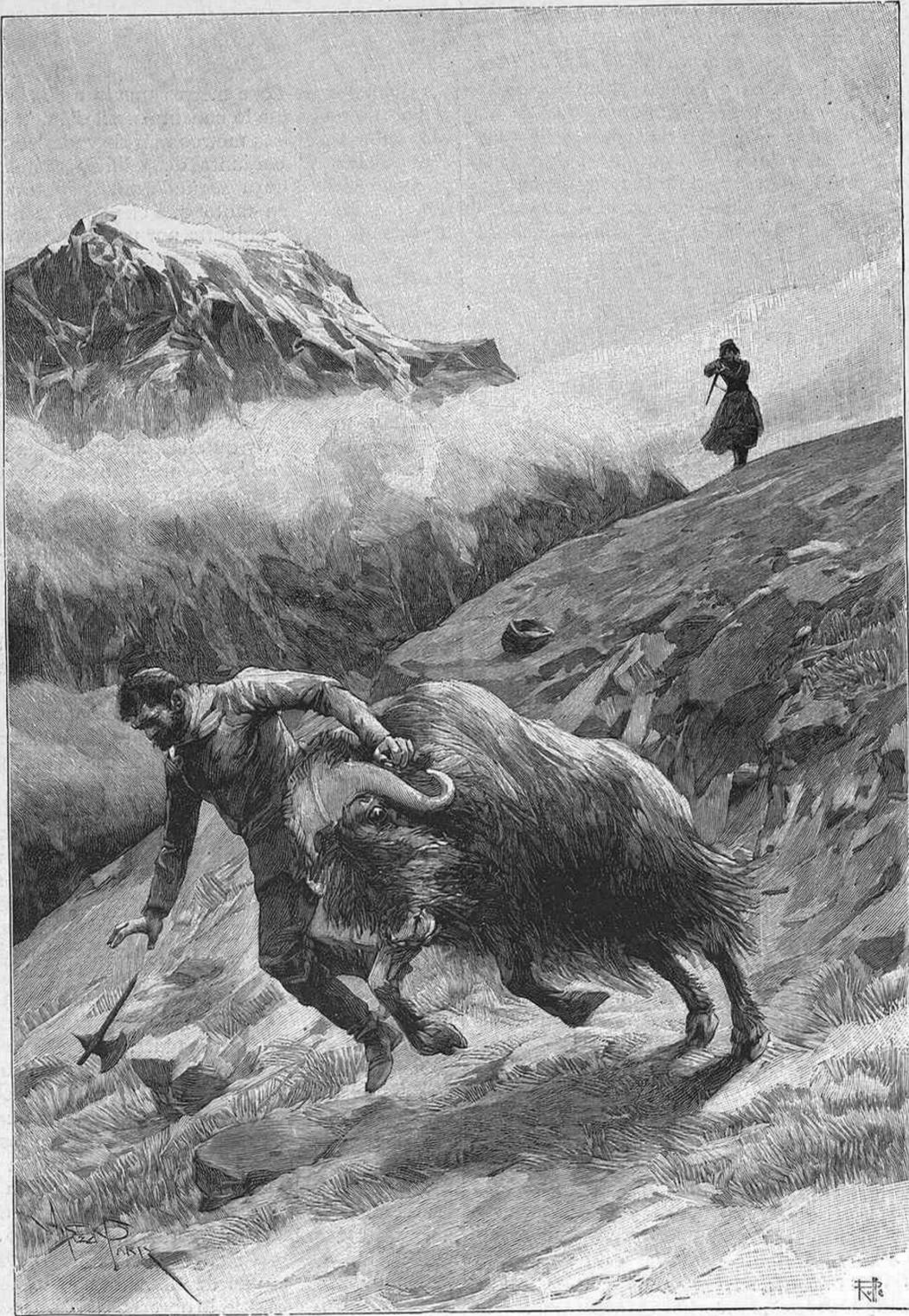
Esto constituía una verdadera obra de mecánica industrial y de higiene. En su actual estado y sin contar las dos alas que después debían flanquearla, tenía

nuestros tubos y gasómetros, los condensadores y alambiques? ¿Dónde hallaréis el calor necesario para destilar el carburo?

— ¡Bah, contestó el joven, ya lo encontraremos! Y dejad que á mi vez me admire, Sr. Schneckner, que un

Y como Isabel era la más confiada y generosa de las criaturas, no se entretuvo en profundizar más aquel incidente, como tampoco se acordaba ya del primero.

Bien pronto se tocaron los resultados prácticos de aquella casa construída científicamente por el señor



El toro hizo frente al marino y arremetió contra él

químico como vos exija el empleo de métodos tan embarazosos como inútiles para viajeros como nosotros.

— ¡Cómo inútiles!, exclamó el alsaciano. ¿Vais á hacerme creer que pueden obtenerse las calorías necesarias sin recurrir á los procedimientos de la industria moderna?

D'Ermont se echó á reír, y poniendo la mano sobre el hombro de su interlocutor le dijo:

— No pretendo que lo creáis sin enseñároslo. Hay gases y gases, y me bastará poseer un agente calórico diez, veinte, cien veces superior á los de la industria moderna, para realizar ese milagro que negáis, señor Schneckner.

El químico meneó la cabeza.

— No lo niego, Sr. d'Ermont; lo dudo, que es otra cosa.

Al mismo tiempo se frunció su frente y echó una mirada oblicua y penetrante sobre el teniente de navío.

Isabel de Keralio sorprendió esa mirada, pero no demostró la impresión que le producía, reservándose el derecho de observar más atentamente á aquel hombre que iba á participar de la vida común. Sin embargo, recordó que días atrás, á bordo de la *Estrella Polar*, su novio había demostrado repugnancia hacia el Sr. Schneckner y comunicado en cierto modo á Salvador la animadversión que experimentaba hacia el químico.

— Rivalidad de sabios, se dijo; todo se reduce á eso.

de Keralio y el doctor Servan. A pesar de la gran elevación de la latitud, aquel último período del verano polar fué notablemente caluroso. La temperatura se elevó á 16 grados y llegó á parecer insoportable á los viajeros.

Aquellas jornadas de inacción se consagraron por entero á la caza y pesca. Isabel tomó parte en uno y otro ejercicio, que eran la única distracción posible, además de que otros motivos aconsejaban á los navegantes hacer nuevas provisiones. No se podía prever la duración de su estancia en aquellas tierras desoladas y era prudente asegurarse víveres frescos para el invierno.

La caza fué abundante, sobre todo la caza de pluma. Guerbraz, que era el mejor tirador, mató en una sola mañana dos docenas de palos-eiders. Se mataron también por centenares ó se aprisionaron entre las telas ptarmigans ó perdices polares, lummes y dovekies, especie de palomos ó más bien gaviotas de carne crasa, pero suculenta.

Por la mañana del quinto día de la instalación del Fuerte-Esperanza, Guerbraz llegó corriendo y contestó con palabras entrecortadas á las preguntas de Huberto d'Ermont:

— ¡Bueyes, á dos millas hacia el Norte!

Isabel, que lo había oído, exclamó:

— ¡Bueyes, bueyes almizcleros! ¡Yo también os sigo!

Desde algunos días á aquella parte, la joven se había puesto un vestido á propósito para aquellos ejer-

cicios violentos. Se sentaba de un modo maravilloso y no se podía pedir mayor elegancia y gracia á una mujer bajo aquel traje casi masculino.

Llevaba un pantalón de lana recia, sobre el cual campeaban unas polainas de cuero que le subían hasta las rodillas. Unas sayas cortas parecidas á las que llevan las cantineras, una blusa bastante larga y una gorrilla de piel de marta cebellina, provista de pasamontes, completaban su traje. Llevaba, además, una carabina que era una obra maestra de precisión y de moldeado artístico, y colgaban de su hombro izquierdo el zurrón y la cartuchera.

Equipada de este modo, Isabel siguió los pasos de Huberto y de Guerbraz.

Cuando salían de la casa se cruzaron con el químico Schneckner.

— ¿Dónde vais, corriendo de este modo?, preguntó el alsaciano.

D'Ermont contestó con laconismo:

— ¡Bueyes! ¡Si queréis venir, apresuraos!

El sabio no se hizo repetir el aviso, y se lanzó hacia la casa para tomar su fusil.

Pero ya Huberto, Isabel y Guerbraz escalaban las colinas más bajas, procurando ocultar su presencia detrás de las rocas desprendidas de la cumbre, y se aproximaban tan aprisa como podían al rebaño de los bueyes almizcleros. No era de los más numerosos, pues se componía solamente de un toro, dos vacas y dos becerros. Las cinco bestias pacían sin desconfianza la escasa hierba que crecía en la costa, sin prever la agresión que se preparaba contra ellas.

De repente los dos cazadores y su compañera llegaron á tiro de fusil, y tres detonaciones estallaron á un tiempo. Cayeron una de las vacas y un becerro; el macho, herido también, se levantó, sin embargo, y escapó con los otros fugitivos, dejando tras de él un reguero de sangre.

Esto es precisamente lo que no quería el marinero Guerbraz que le había herido. Sin cuidarse del peligro que corría, el bretón se lanzó detrás del animal y llegó á tiempo de cortar la retirada.

Entonces la escena cambió bruscamente y se hizo por todo extremo dramática.

Guerbraz, pescador de Islandia y de Terranova, acostumbrado de antiguo á navegar por los mares del polo, estaba dotado de un vigor prodigioso. Había ya descolgado de su cinto un hacha de corto mango con la cual se proponía herir al animal en la nuca, más abajo del formidable collar que le forman sus gruesos cuernos, cuando el toro, renunciando á la fuga, hizo frente al marino y arremetió contra él.

Guerbraz, llevado de su propio impulso y arrastrado además por la pendiente del terreno, no tuvo tiempo de apercibirse á la defensa. La bestia furiosa le encontró en la bajada; pero por suerte el almizclero no cogió de lleno á su adversario, sino que, tocándole de refilón, le hizo rodar sobre el terreno pedregoso.

Pero el toro, después de haber corrido unos treinta metros, se había detenido, y revolviéndose iba á pisotear ó á herir con sus formidables cuernos á Guerbraz, que, aturdido por la caída, no podía prevenirse.

De repente estalló una nueva detonación, y el *ovibus*, herido de muerte, cayó rodando á los pies del marinero mudo de sorpresa.

Isabel llegaba corriendo, empuñando todavía el arma humeante. Guerbraz cogió su mano y se la besó con respeto.

— Me habéis salvado la vida, señorita, dijo, ¡Hasta que pueda desquitarme! ¡En vida y en muerte!

Isabel de Keralio, sofocada por la carrera, no podía hablar, cuando ocurrió otro incidente.

Sonó un quinto disparo, y Huberto d'Ermont, que iba á reunirse con sus compañeros, sintió el viento de una bala que pasó rozando casi su rostro. Volviéndose con el entrecejo fruncido, advirtió que á unos sesenta pasos más atrás estaba el químico Schneckner, que era el que acababa de hacer fuego.

— ¡Sois un torpe, Sr. Schneckner!, gritó con voz en la cual vibraban una sorda cólera y una punzante ironía.

III

LA ANTECÁMARA DEL POLO

Los tres principales testigos de este drama guardaron el más absoluto silencio sobre este último episodio de una caza tan agitada; pero Isabel, vivamente impresionada, pudo ver cómo su primo y Guerbraz cambiaron una mirada de inteligencia.

Los dos hombres se conocían desde muchos años, pues Guerbraz, aunque de más edad que Huberto, había servido á sus órdenes cuando éste era alférez de navío. Era evidente que la torpeza de su compa-

fiero les parecía sospechosa. Schneckner había hecho fuego cuando ninguna razón plausible había para tirar, pues Isabel había salvado al bretón y los dos bichos que sobrevivían habían desaparecido ya detrás de un pliegue del terreno.

Sin embargo, el naturalista se adelantaba con la gorra en la mano, inclinándose y sonriendo de un modo obsequioso.

Trataba de excusarse.

— ¿Parece, Sr. d'Ermont, dijo, que por poco causo una desgracia? Dispensadme, pues soy muy corto de vista. En mi vida volveré á disparar un tiro.

— Haréis bien, caballero, contestó el joven, poco sufrido de sí.

Y volviéndose de espalda apresuró el paso, á fin de regresar lo más pronto posible en compañía de Isabel á la casa.

Pero acudían ya el Sr. de Keralio, el doctor Serwan y los cinco marineros atraídos por los disparos.

Se dió la orden de despellejar en seguida á los animales para no dejar tiempo de que las carnes se impregnaran del olor del almizcle que no hubiera dejado comerlas. Esta tarea terminó muy pronto, y cuatrocientos kilogramos de carne fresca fueron á aumentar las provisiones del almacén.

Vueltos á Fuerte-Esperanza, Huberto se encerró con su futuro suegro, el doctor y Guerbraz para meditar juntos acerca del grave incidente que acababa de ocurrir.

La conferencia fué de las más conmovedoras. Pedro de Keralio, bueno por naturaleza, no podía creer en una mala intención, máxime cuando no había ningún motivo para inspirarla.

— Os puedo asegurar, dijo, que nuestro compañero es extraordinariamente miope.

— ¡Bah!, replicó d'Ermont, cuando se es tan cegato, nadie se aventura á tirar, y por otra parte y por más que procure explicármelo, no puedo comprender cómo un tirador cuya bala pasa tan cerca del rostro de un hombre ha podido tomar este hombre por un bisonte.

Y añadió con el buen humor que le era peculiar.

— Nos toca, pues, abrir los ojos, y abrirlos bien; pues, sin esto, el digno Schneckner tendría el derecho de tomarnos á todos por bestias.

Sus compañeros rieron del equívoco, pero el asunto era demasiado grave para que se olvidara tan pronto, así es que el Sr. de Keralio no pudo por menos de hacer esta observación:

— ¿Por qué motivo habría cometido tal crimen? Ninguno de nosotros le ha hecho daño alguno, ni le ha manifestado la menor desconfianza.

— Dispensad, dijo Huberto con el mismo buen humor; hay alguien que se lo manifiesta desde el primer día. Salvator no le puede tragar.

— Es verdad, dijo el doctor, y el argumento es de peso. El instinto de los animales y particularmente de los perros lo tengo yo por infalible.

Se interrumpió y dirigiéndose al Sr. de Keralio le dijo:

— ¿Vaya, de donde habéis sacado ese químico que tira tan mal?

— De París, replicó el padre de Isabel. Me fué recomendado eficazmente por personas muy conocidas, miembros del Instituto y sociedades científicas de los departamentos.

— En este caso, dijo el doctor pensativo, habrá sido una veleidad personal por su parte que no sé cómo explicarme; uno de esos sentimientos profundamente bajos y viles que nacen á veces en el alma humana, pues una gran inteligencia no es garantía de que el que la posee tenga gran corazón y buen carácter.

— Será preciso vigilarlo entonces, opinó el Sr. de Keralio.

— Yo me encargo de este cuidado dijo Guerbraz.

Después de estas palabras se separaron, dándose cita para el estudio de las costas y el examen de los mapas.

A decir verdad, éstos eran de lo más incompleto que puede imaginarse, y la expedición, en el punto en que se encontraba, hallábase enfrente de lo desconocido. Lo poco que se sabía era puramente hipotético. La costa de la Groenlandia oriental no se sabe de fijo por dónde corre más allá del 78°.

Los sondeos practicados en el Spitzberg han dado profundidades considerables, y parece que ninguna tierra se interpone entre el 7° de longitud oriental y el 20° de longitud occidental.

La hipótesis de un mar muy grande y por consiguiente sometido á la influencia de corrientes templadas y de grandes mareas era muy plausible. Actualmente desde lo alto de los acantilados de la costa los exploradores lo veían completamente libre, y en toda la zona que descubría su vista por la parte de tierra no advertían ninguna de esas anfractuosidades

que en el canal Kennedy ó en el de Robeson transforman los fiords del Oeste en glaciares que engendran enormes icebergs. Por todos estos motivos era de creer que sería posible un viaje marítimo durante la primavera próxima.

Entretanto el verano acababa rápidamente y las señales precursoras del invierno se acentuaban más y más. Por la mañana y á la caída de la tarde se formaba en la superficie del agua una delgada capa de hielo, de esas que los canadienses llaman *frazi*. Además, la noche, la terrible noche polar se aproximaba y el sol de media noche bajaba lentamente hacia el horizonte Sud. El 25 de agosto el viento Norte había aumentado seis ó siete centímetros la capa de hielo y la eterna franja adherida á las costas había tomado ese tinte azul que caracteriza las nuevas cristalizaciones.

Era cuestión ya de ponerse los trajes que exigía aquel rápido descenso de temperatura. Para conservar la soltura y ligereza de los marinos y á fin de que no permanecieran inactivos, el teniente d'Ermont ocupó á los tripulantes en la tarea de mantener libres los pasos del hielo para cuando llegara la *Estrella Polar*. Durante los intervalos de descanso se construían las alas de la casa, y allá hacia el 15 de agosto estuvo del todo terminado el edificio y dispuesto para recibir á sus nuevos inquilinos.

Desde entonces sólo se pensó en la vuelta del buque, y cada día las miradas ansiosas de los invernantes interrogaban con afán el horizonte del Sud.

El mar se cubría de bloques de dimensiones diversas. Era evidente que la vasta extensión de agua entre la Groenlandia y el Spitzberg hacía difícil y lenta la formación del gran campo de hielo que se solidifica con la rapidez del rayo en las bahías y estrechos del Norte de América.

Sin embargo, el descenso continuo del termómetro hacía inminente la gran congelación que se acercaba de hora en hora. Desde el Norte llegaban grandes bergs ó montañas de hielo con su escolta de témpanos más pequeños y restos de campos de hielo que soldándose unos á otros constituyen el gran pack, como vulgarmente se llama á esa llanura sin fin y desolada que cubre en invierno la vida oculta en el fondo de los mares. La temperatura media en el mes de agosto fué de 6 grados, y parecía templada relativamente á gentes que en su país y en invierno sufren temperaturas 12 ó 15 grados más frías.

Isabel no perdió ni por un momento su vivacidad y buen humor, y por lo contrario, parecía tener prisa en ver llegar el invierno, pues éste debía inaugurar los grandes experimentos astronómicos y meteorológicos. ¿No sería además el precursor de la primavera, época consagrada á las exploraciones y viajes en trineo, si no era posible empujar más adelante la *Estrella Polar* por el camino del Norte?

El Sr. de Keralio no participaba de la misma opinión, y sentía amargamente la condescendencia que tuvo por el capricho de su hija, temiendo por ésta la llegada de los grandes fríos.

Las primeras nevadas, la insidiosa aparición de la muerte en sus formas más lúgubres, ensombrecían su pensamiento como aquella inmensa bóveda de la cual el sol iba á desaparecer durante cuatro interminables meses.

Pero conocido que el mal estaba ya hecho y que no era posible remediar las consecuencias de su condescendencia, ocultaba sus temores con objeto de no alarmar á Isabel y de que no perdiera el buen humor y la fuerza moral de que tanta necesidad tendría para sufrir los horrores de la invernada.

Cada día crecía más el trabajo de los expedicionarios. En una de sus excursiones hacia el monte Pattermann, el teniente d'Ermont había descubierto una abundante mina de hulla, que resultaba un verdadero depósito puesto por la naturaleza en sus manos casi á flor del suelo. De allí se extrajo cantidad suficiente para el gasto de dos inviernos y se depositó el precioso mineral en grandes montones junto á las galerías, teniendo buen cuidado de construir un cobertizo de madera recubierto de lona alquitranada para preservar de la nieve aquel combustible indispensable.

Entretanto se esperaba la vuelta de la *Estrella Polar* con creciente impaciencia. Cada día que transcurría engendraba una nueva angustia, pues son conocidos de todos los caprichos de los mares del polo. Dos veces en menos de tres días se amontonaron en el horizonte enormes masas que hicieron temer que se cerrase el paso por donde debía llegar el navío.

Así es que cuando el gaviero Kermaidic al bajar de su cuarto de vigía el 22 de agosto anunció la aparición del vapor, estallaron clamores de alegría entre los invernantes.

El vapor aparecía á lo lejos y el viento que soplabá del Sud dejaba libres las cercanías de la costa.

Los icebergs y los témpanos corrían todos en dirección del Spitzberg. El navío podría entrar en el fiord á la caída de la tarde.

Mas aquel cálculo resultó fallido, pues bruscamente á las cinco de la tarde y en el momento preciso en que los fanales de la *Estrella Polar* revelaban su presencia á unas tres millas de la costa, el viento saltó al Noroeste y produjo un rápido descenso de la columna mercurial. El termómetro marcó en seguida 22 grados bajo cero.

Fué preciso pasar la noche en una cruel incertidumbre y esperar hasta la mañana siguiente á las diez, en que advirtieron que el navío había derivado dos millas más hacia el Sud y vieron que la capa de hielo nuevo tenía un espesor de dieciocho centímetros.

Afortunadamente las aguas invadían el campo de hielo, rechazando los témpanos errantes y dejando así agua suficiente para que el navío pudiera llegar á fiord. Gracias á su espolón y á la potencia de su máquina, la *Estrella Polar* pudo abrirse camino á través de los innumerables témpanos que sin cesar obstruían su paso. A las dos en punto, después de haber roto á fuerza de ariete el hielo de la superficie en los canales de mar que quedaban todavía libres, la *Estrella Polar* echó el ancla en el fiord de Francisco José, al pie de acantilados de 300 metros de altura que debían protegerle lo mismo que á Fuerte-Esperanza.

Los habitantes de la casa se lanzaron al paso de los tripulantes del navío, dando gritos de alegría, y acogieron con la más conmovedora efusión á aquellos hombres á quienes durante un instante pensaron tardar mucho tiempo en volver á ver. Estos, por su parte demostraron viva alegría, pensando que en tierra les aguardaba una casa cómoda y construída y amueblada según los más minuciosos preceptos de la higiene. Por la noche se celebró un banquete y todos los asistentes brindaron con el mayor entusiasmo por el buen éxito de la expedición.

Al día siguiente el Sr. de Keralio, ejerciendo por primera vez de jefe, reunió á todos los expedicionarios á fin de leer el reglamento.

A semejanza de lo que hizo la expedición inglesa de 1876, los oficiales dividieron á sus hombres en pelotones que tenían obligación de dedicarse á distintas tareas. Además de éstas todos y cada uno fueron sometidos á la obligación de tomar parte en las faenas generales y comunes que exigían servicio cotidiano, tanto en el interior del fuerte como cuando llegase el momento de las exploraciones.

Además de esto se pasó revista al equipo y armamento y el médico inspeccionó cuidadosamente á todos los marinos, pues la necesidad de conservar una salud robusta era una de las principales para salir con bien de la empresa acometida.

Resultaron de este recuento y distribución, dejando aparte el cuerpo de oficiales, treinta hombres útiles entre marineros y obreros, de los cuales veinte eran bretones y diez canadienses. Cada uno de ellos recibió una carabina Winchester de cañón corto y de 600 metros de alcance, con ciento veinte cartuchos, un revólver de modelo semejante á las carabinas francesas con diez paquetes de cartuchos, un cuchillo de caza, una hacha de mango corto, cuyo filo estaba recubierto de una funda de latón y además un estuche completo de campaña, con cortaplumas de cuatro hojas, tijeras, hilo y aguja y peine y cepillo. Como prendas de vestir les dieron tres pantalones de lana dulce, tres camisas de franela, dos chalecos y dos blusas, un abrigo forrado de pieles, un pasamon-



tes con capuchón, una gorra de piel de nutria, dos pares de mitones de lana, un par de guantes forrados, un par de botas de cuero para el verano, dos pares de mocasines y dos pares de polainas de lana. Las medias de lana quedaron en reserva en el almacén, pues no debían entregarse á los marineros sino mediante un bono de sus respectivos jefes de pelotón. Quedaban también en el almacén doce fusiles de caza que se prestarían á los mejores tiradores.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL PUENTE PALACIO EN LA RÍA DE BILBAO

Este precioso puente, que sirve de lazo de unión á Las Arenas y Portugalete, ha revelado por lo bello, lo útil y lo nuevo un genio prepotente y de rica fanta-

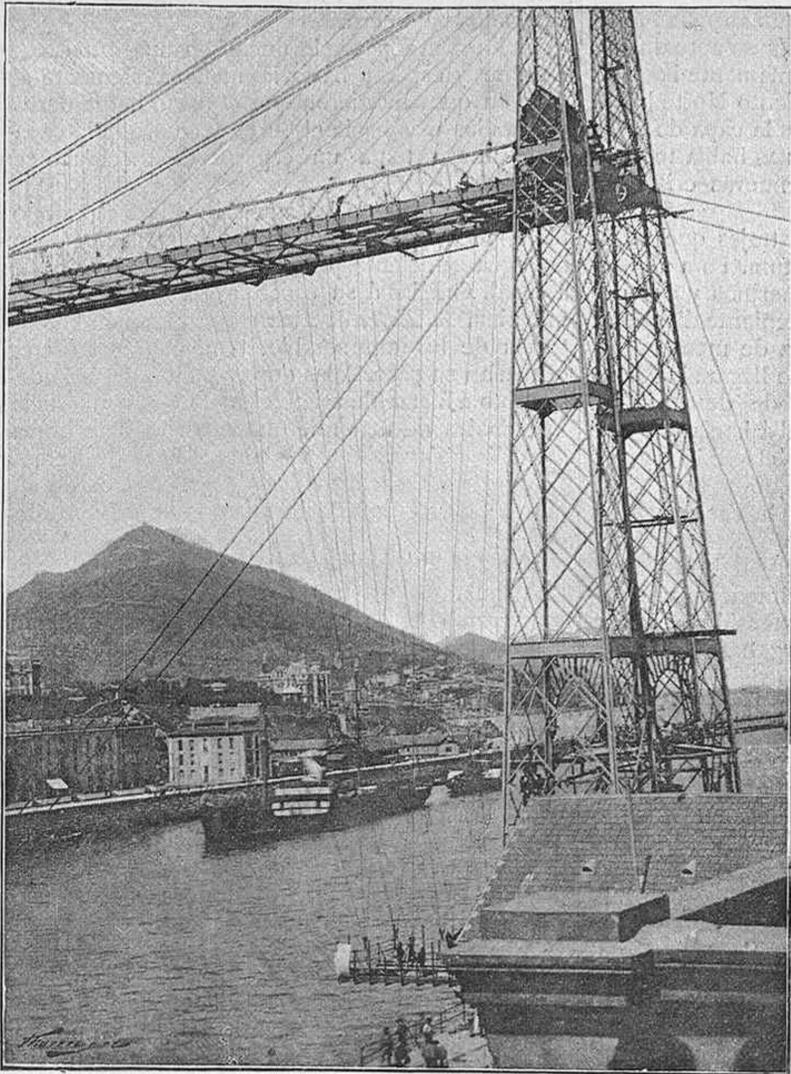


Fig. 1. Vista parcial del puente al colgar el transbordador

sía dentro de la industria moderna: el ingeniero M. Alberto de Palacio.

Las extraordinarias condiciones de esta construcción, no sólo revelan ya al autor con un genio excepcional, sino que prueban que aun entregado á las grandes lucubraciones de su espíritu sabe sujetarse á las exigencias de las especulaciones económicas.

El Sr. Palacio ha consagrado unos cuantos años á la realización de esta obra, en los cuales no le han faltado ciertamente sinsabores, y para que se realice de una manera cumplida el que todo lo genial lleva consigo las amarguras de lo mediocre, acaso los mismos que con el tiempo estaban destinados á ser los que más directamente aprovechan su obra han sido causa de ellas. Es claro, es difícil que á un especulador le sepa bien que una obra, por muy original que sea y por muchas dificultades que se presenten en el camino de su realización, cueste 670.900 pesetas si está presupuesta en 500.000; pero es más fácil y muy agradable el recoger un ingreso del duplo de lo presupuesto y recibir felicitaciones y arcos de triunfo por el agradecimiento que los pueblos sienten.

El viernes 28 del pasado julio se verificó el acto de la bendición é inauguración pública de esta gigantesca obra del genio y de la constancia del notable arquitecto é ingeniero D. M. Alberto de Palacio, habiendo tenido lugar en los días anteriores las pruebas particulares y oficiales con un resultado altamente satisfactorio por lo que respecta á la parte técnica de su ejecución.

Esta grandiosa obra es un monumento de Vizcaya, á cuya importante industria minera y á la vida y movimiento de Bilbao en sus relaciones con Portugalete y Las Arenas ha prestado un inmenso servicio, asegurando un paso constante, rápido y seguro entre ambos pueblos de las dos opuestas orillas del Nervión, los cuales están unidos á la capital de Vizcaya por vías de comunicación rápidas y directas, dos ferrocarriles casi paralelos á la ría y dos tranvías que siguen la misma dirección á los dos lados de la misma.

Hace algunos años, el Sr. Palacio se consagraba con una tenacidad singularísima á resolver el importante problema de establecer la comunicación y los

medios de transporte entre los pueblos de la desembocadura de la ría, habiendo formulado varios proyectos, tales como el de un túnel por debajo de la ría, el de un puente giratorio, el de un puente fijo superior y el de una vía férrea apoyada, por la que circulaba un bastidor metálico con sus ruedas correspondientes, hasta que se fijó definitivamente en el que ahora acaba de inaugurarse y que consiste en cuatro torres, dos á cada lado del río, de 45 metros de altura, la mayor conocida en los de este sistema, y un tablero horizontal que va de unas á otras y en la que hay establecida una línea férrea de cuatro rieles de 8 metros de anchura total, sobre la cual circula un tren de rodillos acoplados que soportan la plataforma ó carro transbordador, capaz para 150 ó 200 personas y un carruaje cualquiera, que se transportan de uno á otro lado como por el aire, fuera del alcance de las olas y al nivel de los muelles de ambas orillas, en un minuto de tiempo, sirviéndose de ingenioso y fácil sistema de suspensión por medio de fuertes y resistentes cables cruzados, á fin de evitar los efectos de los vientos fuertes que pudieran producir oscilaciones peligrosas ó molestas.

El movimiento es producido por una máquina de vapor situada en una de las torres, que mueve un cable sin fin; y como los movimientos de la plataforma son independientes del agua, va y vuelve de uno á otro lado con gran suavidad, sin cuidado de que haya tropiezo alguno con las embarcaciones que cruzan la ría.

El embarque y el pasaje se verifican sin incomodidad alguna, como si fuera un carruaje de los más confortables, y no existe el temor de que un desperfecto interrumpa los viajes, por-

que están tomadas todas las medidas y precauciones necesarias para sustituir en brevísimo tiempo cualquier pieza ú organismo que se deteriore.

El carro transbordador puede soportar 30.000 kilogramos y en él pueden pasar sin inconveniente alguno caballerías, carruajes, vagones con carga y hasta locomotoras por medio de una rampa que permite el acceso al transbordador sin desenganchar y sin apearse los viajeros.

El presupuesto total de la obra concluida del todo es de 670.900 pesetas, algo más de lo que se había calculado en un principio, lo cual es propio de todas las grandes empresas, y ha sido debido á inconvenientes surgidos en la ejecución de las obras; y el de los gastos anuales, entretenimiento y conservación serán de 10.950 pesetas, habiéndose calculado el producto líquido anual en 96.000 pesetas.

En el curso de las obras no ha habido accidente ni desgracia alguna entre los obreros, y á pesar de ser una obra tan grandiosa, única en el mundo, todo cuanto se previó hace tres años, al proyectarla, se ha cumplido con exactitud matemática, sin el menor error de cálculo ni falsas maniobras, á pesar de que se conceptuaba por muchos como imposible y quimérica su realización por la dificultad aparente con tanto acierto vencida de evitar las oscilaciones, habiendo sido necesario para corroborar la opinión y las afirmaciones del Sr. Palacio respecto á este pun-

to, pedir su parecer al eminente ingeniero de París M. Brüll, quien hizo por encargo de la Compañía del puente un notabilísimo trabajo de cálculos, con los que vino á demostrarse matemáticamente la posibilidad del proyecto y el brillante resultado que auguraba para el mismo, como se ha visto ahora. Dicho señor ingeniero resolvió también algunas diferencias de apreciación, de carácter puramente técnico, suscitadas entre el Sr. Palacio y el distinguido ingeniero constructor D. Fernando Arnadín, siendo su dictamen en esta cuestión una obra maestra suficiente á formar una reputación, si ya no la tuviera creada y bien cimentada en su larga y brillante carrera, de la que es testimonio el aprecio y estimación en que le tienen sus compañeros de la Sociedad de Ingenieros de Francia, de la que ha sido presidente.

También merece especialísima mención el ingeniero constructor que con acierto singular y sin emplear andamio de ninguna clase ha montado los elevadísimos pilares de hierro del puente y el tablero horizontal, todo al aire, por medio de cables ingeniosos y pies derechos de madera de cuatro metros de longitud.

En una palabra, esta es una obra de exactitud y precisión admirables; un puente rígido y en completo equilibrio, cuyos pilares tienen 62 metros de altura y 45'10 desde el tablero del puente hasta las aguas de la ría en la sobrepleamar equinoccial, siendo la flecha actual del tablero 0m,20 en sentido no horizontal y 160m de luz total de eje á eje de pilares.

El motor es una máquina de vapor de dos cilindros de alta presión y de marcha continua, que mueve un árbol, el cual transmite la fuerza por flicción, comunicando el movimiento hacia atrás ó hacia adelante ó permaneciendo, á voluntad, en reposo. Su potencia es de 25 caballos, pudiendo desarrollar 35, pero no son necesarios más que de 6 á 8 para la marcha ordinaria, y la velocidad del transbordador, que es de cero al empezar y al terminar el viaje, alcanza hasta 3 metros por segundo, siendo nula la oscilación aun con el viento más fuerte.

Este puente, que hace honor al talento y á la iniciativa de su inventor D. Alberto Palacio, producirá, á no dudarlo, inmensos beneficios al comercio y á la industria y á las relaciones de toda clase entre los pueblos de las dos orillas del Nervión y al de Bilbao, por la rapidez, comodidad y seguridad del transporte, toda vez que puede pasar diariamente de 8 á 10.000 viajeros sin contar las mercancías, ganados y vehículos de toda especie, lo que autoriza á asegurar que el movimiento y el tráfico actuales entre ambas márgenes del Nervión ha de triplicarse ó cuadruplicarse.

Antes de terminar este artículo, reproduciremos algo de lo que acerca de este puente dice el importante periódico *L'Illustration*, de París:

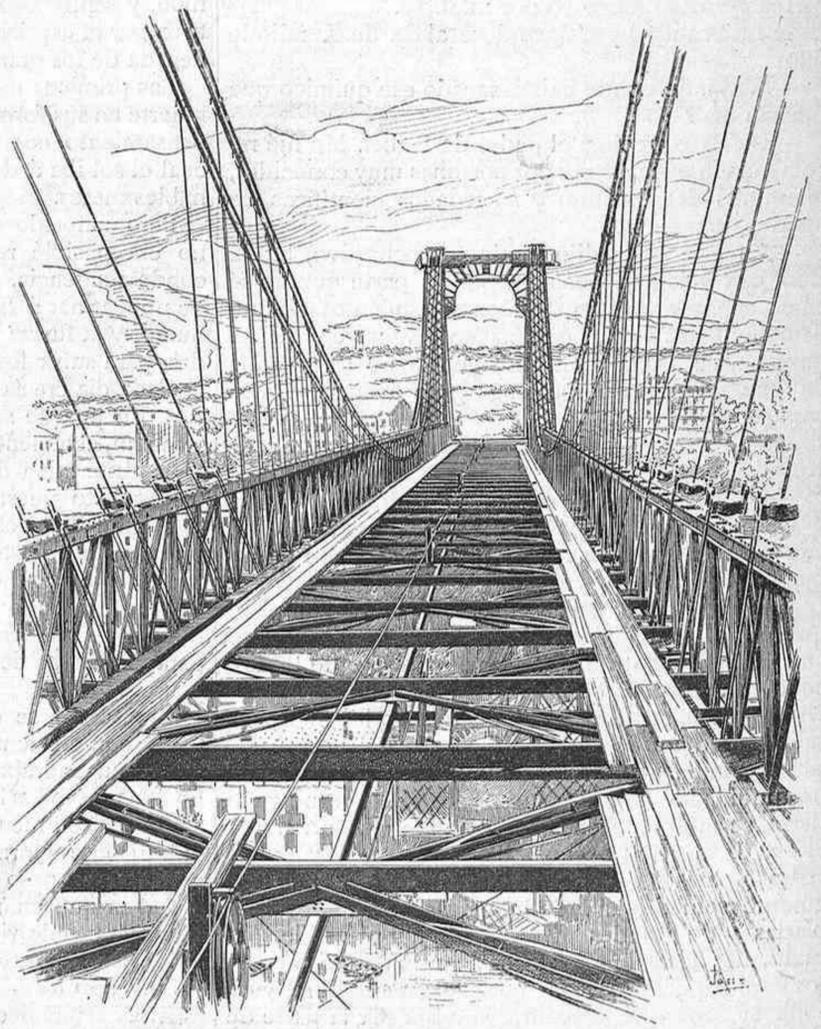


Fig. 2. Vista superior del tablero

«Generalmente la travesía de las desembocaduras ó entradas de puertos análogos, se verifica por medio de puentes giratorios ó levadizos ó corredizos, que tienen múltiples inconvenientes, puesto que cuando están abiertos interrumpen la circulación: además exigen potentes máquinas para maniobrar sus masas, y finalmente sólo sirven para cruzar distancias relativamente cortas.

»El puente transbordador, que ninguno de estos inconvenientes ofrece, es digno por ello de admiración y re-

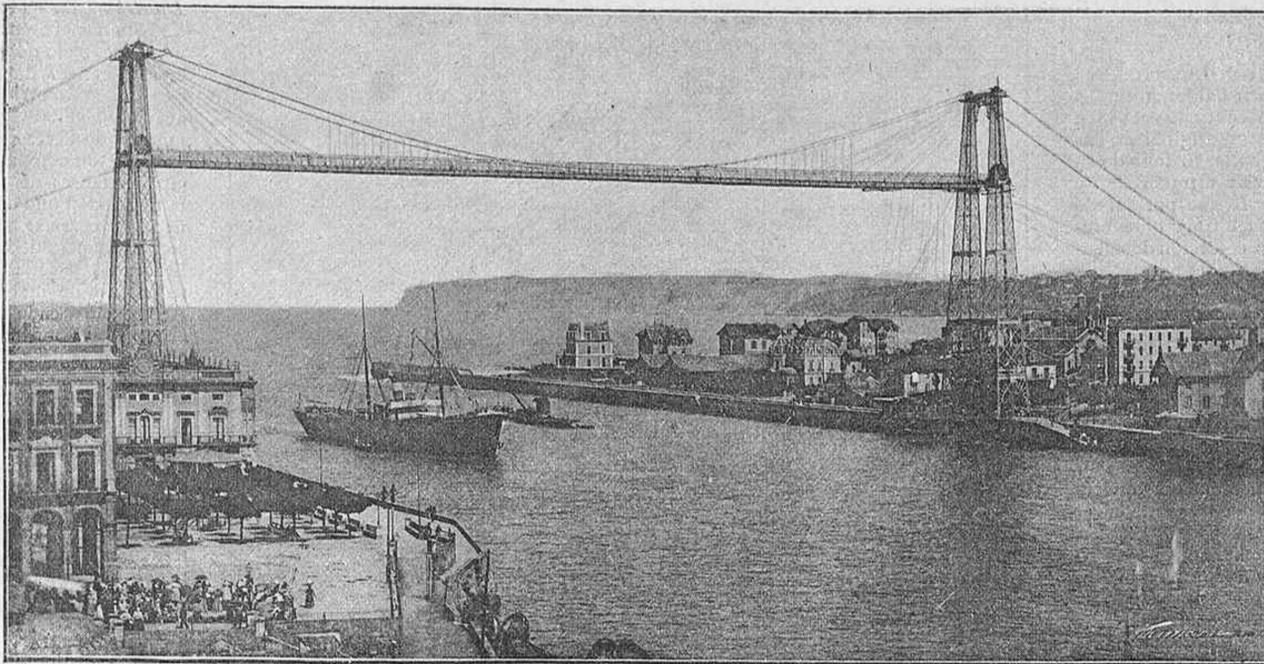


Fig. 3. Conjunto del puente, visto desde la iglesia de Portugaleta

cuerta por su originalidad las atrevidas construcciones que parecían ser especialidad exclusiva de los ingenieros norteamericanos.»

Estos conceptos, vertidos por un francés, son el mejor elogio de la obra del Sr. Palacio, pues sabido es cuán parcos en alabanzas son nuestros vecinos cuando de algún español se trata.

Las fotografías que reproducimos nos han sido remitidas por D. Antonio Berdegú, de Bilbao, á quien damos nuestras más expresivas gracias por su atención.

X.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEPÉLICA
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 Posee y conserva el cutis limpio y terso

PAPEL WLINS
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sars PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion y Comprimidos DE **EXALGINA** DE **BLANCARD**

JAQUECAS
 COREA
 REUMATISMOS
 DOLORES NEURALGICOS, DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento
CONTRA EL DOLOR
 PARIS, rue Bonaparte, 40

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
 ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTIGAS.
 EXÍJASE el nombre y la firma **AROUND**

GRANO DE LINO TARIN
 Farmacéutico, place des Petits-Pères, 9, PARIS

PREPARACION ESPECIAL para combatir con éxito ESTREÑIMIENTOS COLICOS IRRITACIONES ENFERMEDADES DEL HIGADO Y DE LA VEJIGA

Exíjase las cajas de hoja de lata Una cucharada por la mañana y otra por la tarde en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche

En todas las farmacias
 LA CAJA: 1 FR. 30

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

EL SEÑOR Y LO DEMÁS, SON CUENTOS, por Leopoldo Alas (Clarín). — Decir hablando de un libro del Sr. Alas que cuanto contiene está bien pensado y mejor escrito, que es original en sus ideas y hasta en su título (hallazgo feliz de su autor), profundo en sus juicios y ultracorrecto y elegante en su estilo, es decir lo que por sabido huelga. Los que desdeñen su última obra creyendo que por tratarse de una colección de cuentos han de hallarse con una serie de narraciones triviales, andarán tan equivocados como los que por ser de filósofo y crítico tan eminente le teman al libro en cuestión, suponiéndole conjunto de abstrusas teorías y de abstractas especulaciones. Cuentos son, los trabajos coleccionados y todos encierran no pequeño sentido filosófico; pero ni los cuentos tienen nada de común con los vulgares relatos que generalmente se nos ofrecen con tal denominación, ni el sentido filosófico traspasa un punto los límites en que la amenidad se convierte en aridez. Todo el mundo puede hallar en el libro grato entretenimiento; muchos encontrarán en él además materia para meditación y estudio no menos gratos. Si no fuera un lugar común tan gastado, diríamos que pocas obras en su género se ajustan tan perfectamente al precepto de Horacio como la última publicada por Clarín. *El Señor y lo demás, son cuentos*, elegantemente editado por el Sr. Fernández Lasanta, de Madrid, se vende en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

ALBUM PONS. — Nueva muestra de su ingenio ha dado el conocido caricaturista Angel Pons en el álbum que nos ocupa; las historietas y escenas en éste dibujadas, unas veces provocan la carcajada franca que arrancan los trabajos análogos de los alemanes, y otras hacen asomar á los labios la sonrisa picaresca que producen las obras de ciertos dibujantes franceses. No se crea por esto que Pons es imitador de unos ni de otros: Pons tiene personalidad propia, hija de la observación atenta, de un criterio justo y de un lápiz seguro y sobrio que en cuatro líneas traza una figura y expresa lo que ésta siente. Además, en muchas de sus caricaturas se revela un espíritu crítico no vulgar que fustiga todo lo censurable sin acudir á medios poco dignos: sus críticas son alfilerazos que señalan el lado ridículo de los hombres y de las cosas, no con intención dañina, sino como saludable advertencia. El álbum, editado por el Sr. Fernández Lasanta, se vende en las principales librerías al precio de 2 pesetas.



BUENOS CAMARADAS, dibujo de P. Golleron

¡A LOS TOROS! ALBUM TAUMÁQUICO, por don Daniel Perea. — Mucho se ha publicado sobre la fiesta nacional española; pero no vacilamos en afirmar que nada de cuanto hasta hoy se ha hecho en este género da una idea tan completa y tan exacta de las corridas de toros como el álbum que acaba de editar D. Hermenegildo Miralles. El nombre de Perea es la mejor garantía, no sólo de la exactitud con que están reproducidos los principales lances de una corrida, sino además de la perfección que en punto á dibujo y á color tienen las acuarelas en el álbum contenidas. Estas son en número de 28, reproducidas por la cromolitografía, y cada una de ellas es un verdadero cuadro de mérito lleno de verdad y de vida. Acompaña á cada lámina una explicación de la escena en la misma representada, en castellano, francés é inglés. Contiene además el álbum la célebre marcha de la manolera de la popular zarzuela *Pan y Toros*, del maestro Barbieri, con bonitas ilustraciones del mismo Perea. Creemos que el Sr. Miralles ha tenido una excelente idea al publicar ese álbum para uso de españoles y sobre todo de extranjeros, que podrán gracias á él conocer de verdad la fiesta que tanto les entusiasma y acerca de la cual tan equivocadas ideas tienen. Véndese el álbum al precio de 20 pesetas en las principales librerías y en casa del editor, Bailén, 59.

DEDICATORIAS, poesía por C. del Castillo. — Nuestro distinguido colaborador Cayetano del Castillo, cuyos bellísimos artículos en prosa han podido saborear los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, es á la vez que elegante y castizo prosista inspirado poeta, como elocuentemente lo demuestra el tomo de poesías que hace poco ha publicado. Las contenidas en el libro pertenecen á varios géneros y en todas ellas campea gran inspiración y una armonía de lenguaje que cautiva y en todas abundan los más bellos pensamientos y las más justas imágenes. Véndese el libro al precio de 5 pesetas en las principales librerías y en la casa del autor (Párraga, 9, Granada).

TRAGEDIAS, por el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer. — La Biblioteca popular catalana ha publicado su tomo IV, que contiene tres tragedias catalanas del eminente literato Sr. Balaguer: son *Lo guant del degollat*, *Las esposallas de la morta* y *Los Pirineus*. Nada hemos de decir acerca de ellas; el nombre de su autor ocupa en la literatura patria un puesto harto eminente para que hayamos de ensalzar sus obras, tanto menos, cuanto que las tragedias figuran entre sus más bellas producciones. El precio del tomo, que se vende en las principales librerías, es de 2 reales.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. — Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especiones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

LICOR LAVILLE GOTA
del Dr. **REUMATISMOS**

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Ampobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y AROUD

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION

EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economia. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida.

Exijase la Verdadera Marca.

De Venta en todas las Farmacias.
Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856

Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.